

TOREO Y SOCIEDAD EN LA REVISTA
EL RUEDO

JOSÉ LUIS RAMÓN

TOREO Y SOCIEDAD EN LA REVISTA
EL RUEDO

PRÓLOGO
Rogelio Reyes Cano



FUNDACIÓN REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA
FUNDACIÓN DE ESTUDIOS TAURINOS

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

2022

Colección: Tauromaquias

Número: 24

Director de la colección: Rogelio Reyes Cano

Diseño y coordinación editorial: Victoria O'Kean Alonso

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla y de la Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

Edición financiada dentro del convenio entre la
Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla y la Universidad de Sevilla.

© FUNDACIÓN REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA 2022

© FUNDACIÓN DE ESTUDIOS TAURINOS 2022

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2022

Porvenir, 27 - 41013 Sevilla

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: eus4@us.es

Web: <<https://www.editorial.us.es>>

Textos: © JOSÉ LUIS RAMÓN 2022

Impreso en España-Printed in Spain

Impreso en papel ecológico

ISBN: 978-84-472-2274-2

Depósito Legal: SE 1284-2022

Maquetación: ed-Libros. Fernando Fernández

Impresión: Pinelo. artes gráficas. Sevilla

CONSEJO EDITORIAL

FÁTIMA HALCÓN ÁLVAREZ-OSSORIO
PRESIDENTA

ROGELIO REYES CANO
DIRECTOR DE LA COLECCIÓN *TAUROMAQUIAS*

RAFAEL ATIENZA MEDINA
BEATRIZ BORRERO BECA
RICARDO CADENAS VIDAL
DIEGO CARRASCO FERNÁNDEZ
JUAN A. CARRILLO DONAIRE
MANUEL CASTILLO MARTOS
JACOBO CORTINES TORRES
ESCARDIEL GONZÁLEZ ESTEVE
CARLOS MARTÍNEZ SHAW
VICTORIA O'KEAN ALONSO
MARÍA PÉREZ DE LAMA HALCÓN
MANUEL ROMERO LUQUE
PEDRO ROMERO DE SOLÍS
VÍCTOR VÁZQUEZ





ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN

Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería 17

PRÓLOGO

Rogelio Reyes Cano 21

INTRODUCCIÓN

José Luis Ramón 29

CAPÍTULO I

LA HISTORIA DE *EL RUEDO*

“El Ruedo” antes de *El Ruedo*: La página taurina de *Marca* 56

La Muerte de *Manolete*, en *Marca* 62

El Ruedo: suplemento taurino de *Marca* (1944-1946) 63

La Fundación del Semanario. Manuel Fernández-Cuesta y Melero, (Primer Director, 1944-1945).....	66
El nº 0 (2 de mayo de 1944).....	68
El nº 1 (13 de junio de 1944)	75
El extra del primer aniversario (4 de julio de 1945).....	80
La muerte de Fernández-Cuesta	83
<i>El Ruedo</i> : Semanario gráfico de los toros (1946-1977).....	86
Etapa Gráfica. Manuel Casanova Carreras, (Segundo Director, 1947-1961)	87
La redacción.....	89
La muerte de Manuel Casanova.....	96
Renovación, revolución, confusión. Alberto Polo Fernández, (Tercer Director, 1961-1967)	98
Nombramiento y primera etapa	102
Otras novedades de esta etapa	104
Segunda etapa de Alberto Polo	106
Tercera etapa de Alberto Polo	110
Cuarta etapa de Alberto Polo	112
Quinta etapa y destitución de Alberto Polo	115
Regreso al clasicismo. José María Bugella del Toro, (Cuarto Director, 1967-1970).....	117
La vuelta al clasicismo y a la historia del toreo	120
<i>El Ruedo</i> habla de <i>El Ruedo</i>	122
La muerte de José María Bugella	124
Continuismo e información. Antonio Abad Ojuel, (Quinto Director, 1970).....	126
Personalismo, revitalización y polémicas. Carlos Briones González, (Sexto Director, 1970-1975)	129
Un incidente con Alfonso Navalón.....	134
La muerte de Juan León.....	143
Briones, cronista taurino	144
El número extraordinario dedicado a <i>Manolete</i>	146
Primer cambio de tamaño	149

El trigésimo aniversario de <i>El Ruedo</i>	150
Adiós a Carlos Briones	153
El eterno apagafuegos. Antonio Abad Ojuel, (Director en funciones y jubilación, 1975)	154
Cambio de propiedad y novedades. Fernando Vizcaíno Casas, (Séptimo Director, 1975-1977)	158
Las “tauro majas”: el destape llega a <i>El Ruedo</i>	163
Las nuevas secciones	167
Cambios de formato y de sede	169
Nuevas e intensas polémicas con otros periodistas	172
La muerte de Antonio Bienvenida, un acontecimiento en <i>El Ruedo</i>	183
Los concursos	182
<i>El Ruedo</i> agoniza	188
El cierre	191
Errores de numeración	192
Los otros “ruedos”	194
<i>El Ruedo de México</i> (1948-1954)	194
<i>El Ruedo</i> de Manuel Molés (1991-1995).....	197
La última venta	201

CAPÍTULO II

EL TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

“Reseña” y “Juicio crítico”	218
Por orden del Gobierno	223
La primera ficha en <i>El Ruedo</i>	226
Últimas innovaciones	230
La censura	231
Conceptos franquistas de información y prensa	232
La ley de prensa de 1938	233

La censura en <i>El Ruedo</i>	235
El lenguaje taurino	241
El tratamiento de la información.....	244
La corrida de Madrid	273
Otros festejos importantes	284
Las grandes ferias	293
Grandes reportajes	306
Las toreras.....	321
<i>El Cordobés</i> en <i>El Ruedo</i>	325
El simpático descubrimiento.....	326
Etapa de transición.....	332
La crítica y el rechazo	336
La aceptación y el elogio	341
Torero polémico, polémica periodística.....	352
El distanciamiento.....	355
Las portadas	358

CAPÍTULO III

LA CULTURA TAURINA

La historia del Toreo	374
El recuerdo de <i>Gallito</i>	376
La muerte de Juan Belmonte	379
Otros “viejos” toreros en <i>El Ruedo</i>	380
Las plazas de toros.....	385
Los museos taurinos.....	387
El arte taurino.....	387
Goya en <i>El Ruedo</i>	392
Picasso y los toros.....	394
Las pinturas de portada.....	396
Los pintores.....	396

La literatura	398
Manuel Machado y Gerardo Diego	404
Reseñas de libros	406
Entrevistas a escritores.....	411
Las portadas	413
Los coleccionables	434
Biografías	436
Tauromaquias y Teoría del Toreo.....	440
Ganaderías	448
Textos literarios.....	448
Plazas de toros	449
Historia del toreo	450
Otros temas	450
Promesas no cumplidas.....	452
Los números extraordinarios.....	453
Los Extras históricos.....	454
Los Extras “autobiográficos”	461
Los Extras informativos.....	470
Los Extras de ferias.....	471
Los Extras de mitad de temporada.....	474
Los Extras de final de temporada.....	475
Principales escritores, periodistas y colaboradores.....	478
Las grandes secciones	495
El cine y la televisión.....	507
El cine	508
La televisión.....	512
Las escuelas taurinas.....	521
“La Oportunidad” de Vista Alegre.....	530
Toros y ganaderías	534
Otros temas	538

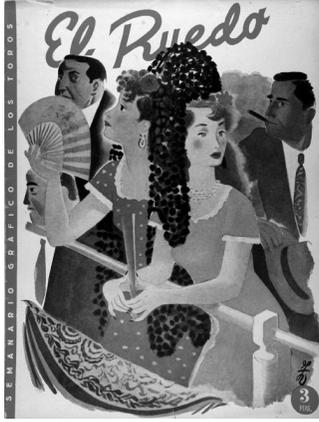
CAPITULO IV
LA IDEOLOGÍA DE *EL RUEDO*

La política taurina	545
La decadencia de la Fiesta	546
Los problemas de la Fiesta.....	581
La carestía del espectáculo	582
El estado de las enfermerías.....	585
Las puyas	586
Los peligros del fútbol	589
Otras preocupaciones.....	590
La etapa combativa	591
La reacción.....	597
La desatención de TVE.....	604
El toro	606
El peso.....	609
Las caídas	611
El torismo.....	612
La degeneración de la casta	615
El guarismo	616
Otros temas	617
El afeitado	619
El Reglamento.....	639
El convenio hispano-mexicano	646
La mujer en los ruedos	654
La defensa de <i>Manolete</i>	667
<i>El Ruedo</i> y el Franquismo.....	668
Franco en los toros.....	670
Las grandes fechas del franquismo	673
Franco, anfitrión de otros Jefes de Estado	681
Textos políticos	683
La muerte de Franco	688
La entronización del Rey Juan Carlos I.....	690

CAPÍTULO V
LA PRESENCIA DE *MANOLETE*

<i>Manolete</i> en los ruedos. Primera etapa (mayo de 1944 a octubre de 1945).....	697
<i>Manolete</i> , vetado (octubre de 1945 - marzo de 1946).....	719
Las últimas temporadas (marzo de 1946 - agosto de 1947)	727
La muerte en Linares (28 de agosto de 1947).....	751
El recuerdo constante al idolo caído (septiembre de 1947 - noviembre de 1976)	756
La corrida pro monumento en Córdoba (septiembre - octubre de 1951).....	784
El monumento en Córdoba (febrero de 1952 - mayo de 1956)	787
Aniversarios y recuerdos (mayo de 1956 - noviembre de 1960)..	792
Polémicas literarias	797
Otros aniversarios	808
Renovado interés con motivo del 50º aniversario de su nacimiento (mayo de 1967).....	812
El gran extra del XXV aniversario de su muerte (29 de agosto de 1972).....	818
“Los veranos tranquilos de <i>Manolete</i> ”, por Rafael García Serrano (diciembre de 1972 - enero de 1973)	823
Bibliografía	831
Índice Onomástico	837
Listado de figuras	875





PRESENTACIÓN



a *Colección Tauromaquias* comenzó su andadura en 1995 con la publicación de la obra del profesor Romero de Solís, *Sacrificio y Tauromaquia en España y América*.

Desde entonces y hasta ahora, se han publicado veinticuatro títulos, la mayoría textos inéditos y alguna reedición de obras clásicas sobre tauromaquia.

En esta ocasión, es la tesis doctoral de don José Luis Ramón, que tiene como protagonista la revista *El Ruedo*, publicación periódica –referente de las de igual género– que fue reflejo fiel de la época en la que se dieron a conocer sus sucesivos números, que aparecieron durante treinta y tres años.

Me consta que de la permanencia y éxito de esta colección están orgullosas todas las instituciones que la hacen posible: la Universidad de Sevilla, la Fundación de Estudios Taurinos y la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. No en vano, la finalidad perseguida desde la aparición de ese primer título que era difundir el conocimiento de la tauromaquia, se ha cumplido sobradamente.

Sin duda, con esta obra que presentamos vamos a conocer a fondo la importante revista que fue *El Ruedo* y su devenir siempre en pro de la cultura y la defensa de la Fiesta de los Toros y sus protagonistas.

Les deseo que disfruten con su lectura.

SANTIAGO DE LEÓN Y DOMEcq
*Teniente de Hermano Mayor de la
Real Maestranza de Caballería de Sevilla*



PRÓLOGO



La Guerra Civil española (1936-1939) significó, como es sabido, un paréntesis en la historia de la fiesta de toros. Se redujo notablemente el número de corridas celebradas, se perdieron o mermaron bastantes ganaderías, y el toreo, al igual que otras manifestaciones artísticas de aliento popular, vivió unos momentos de relativa parálisis. Lo mismo aconteció en el dominio de la información taurina. En contraste con la abundancia de revistas y semanarios publicados en los últimos años del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, al terminar el conflicto bélico eran muy escasos los órganos de prensa que se ocupaban de informar específicamente sobre el mundo de los toros. Los diarios de información general cubrían asiduamente esa parcela recogiendo los lances de los diferentes festejos, pero faltaban medios de comunicación dedicados con carácter monográfico a la fiesta. Es entonces cuando surgen en Madrid dos semanarios que vinieron a cubrir ese vacío. Uno fue el *Dígame!*, de contenido no exclusivamente taurino, que salió en 1940 publicado por la Editorial Católica, la editora de los periódicos *El Debate*, con anterioridad a la Guerra Civil, y posteriormente del *Ya*. Y el otro *El Ruedo*, de la Prensa y Radio del Movimiento, que vio la luz en mayo de 1944, primero como suplemento taurino del diario *Marca* y poco después, ya desgajado de este diario deportivo, como semanario autónomo que se publicó

ininterrumpidamente hasta al año 1977. Años más tarde, en 1991, volvería a publicarse, ya con el marbete de “segunda época”, hasta 1995 en que desapareció del mundo editorial.

Ambos semanarios contrastaban con los periódicos del día no sólo por su intensa o exclusiva dedicación a los toros sino también por la abundancia y calidad de sus fotografías, que llamaban la atención de quienes por aquellos años los veíamos desplegados en las mesas de los casinos o en las barras de los bares. Sin duda por ello Antonio Álvarez-Barrios, un estudioso de la crítica taurina, pudo afirmar con razón que en *El Ruedo* “el huecograbado come terreno al plomo”, subrayando que era una revista más informativa que analítica, más descriptiva que interpretativa, pero que atraía a los lectores por esa espectacular dimensión gráfica. Yo mismo tengo imágenes de mi niñez en las que me veo hojeando las atractivas páginas que tanto *El Ruedo* como *Dígame!* ofrecían a la vista, con sus espectaculares fotos de toros y de toreros y la generosa letrería de sus titulares, que entraban por los ojos del niño como una irresistible invitación a su lectura. De los dos, era *El Ruedo* el que nunca faltaba en todos los bares, casinos, peñas taurinas y reuniones de aficionados al toro en aquella España de posguerra en la que todavía la afición a la fiesta era muy intensa, avivada por la figura mítica y el revulsivo de *Manolete* antes y después de su muerte en la plaza de Linares en agosto de 1947. En la estimación de sus redactores, el diestro cordobés recibió dentro de la revista una atención dominante, consecuencia de un estado de opinión en su favor que estaba muy generalizado entre los aficionados de todo el orbe taurino. Como afirma el autor de este libro, “*Manolete* vertebró de manera absoluta la historia de la revista”, y *El Ruedo* mantuvo ininterrumpidamente a lo largo de esas tres décadas una indiscutible hegemonía en la información sobre la fiesta. Fue sin duda el órgano de prensa más leído y el que más influyó en los diversos sectores del taurinismo español de entonces.

Este libro acomete con mucha competencia el análisis de la rica trayectoria de la revista a lo largo de los primeros treinta y tres años de vida dedicados al presente y al pasado de la fiesta; ese largo período de tiempo coincidente con el régimen de Franco en el

que la publicación mantuvo en lo esencial una línea editorial y una orientación técnica que cambiarían, ya con nuevos criterios, en su reaparición en los noventa después de catorce años de silencio. Y aunque el autor estudia también esta segunda etapa, el núcleo de su investigación se dedica a las tres décadas en las que *El Ruedo* mantuvo aquel sello propio y diferenciado. Y lo hace con el rigor y la seriedad científica propios de un trabajo académico, ya que este libro tiene su origen en la tesis doctoral que José Luis Ramón Carrión leyó en el año 2009 en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.

Autor de numerosos estudios sobre el mundo del toro, exdirector de la prestigiosa revista *6 Toros 6*, José Luis Ramón, buen conocedor tanto del mundo taurino como de las claves del mundo de la prensa, aplica ambos saberes al estudio de una revista como *El Ruedo* cuyos registros van más allá de la estricta información de actualidad sobre la fiesta y ofrecen una dimensión cultural y sociológica que necesita ser valorada desde una perspectiva mucho más amplia y variada; desde un abordaje interdisciplinar que supera el estricto campo de la crítica taurina. De ahí el alto interés de un estudio como éste, que se ocupa tanto del día a día de la fiesta reseñado en sus páginas como de otros temas y enfoques que también se prodigan en la revista: la historia del toreo, el arte y la literatura taurinos, la biografía de grandes toreros, la dimensión gráfica de la misma, el periodismo y los géneros literarios que le son propios... y hasta los mismos elementos ideológicos presentes en un órgano de prensa tan ligado a la política oficial del momento. En ese sentido la revista refleja la evolución de los gustos y tendencias de la misma sociedad española, y es en buena medida un testimonio de gran valor antropológico y social ligado a la progresiva transformación del país, desde el rigor político inicial y la autarquía económica de la inmediata posguerra al desarrollismo de los años sesenta y a los umbrales de la Transición a la democracia. Sus valiosos coleccionables, plenos de información y de brillantez gráfica, atestiguan esa voluntad de ir más allá de la mera reseña de la actualidad taurina.

Por otra parte, la vinculación de la revista al ideario del régimen y al mundo de la Falange le permitió mantener durante tanto

tiempo una línea de pensamiento y una fidelidad a sus criterios fundacionales poco frecuentes en el dominio de la prensa escrita. Sin recurrir a la propaganda o al adoctrinamiento expresos, *El Ruedo* reflejó siempre una ideología concorde con el poder, una visión de la fiesta de toros como expresión de la identidad española y una línea editorial crítica con cualquier intento de fraude en el ámbito de la corrida.

Esta variedad de registros ha sido analizada e interpretada por José Luis Ramón con su ya probada profesionalidad, poniendo a nuestro alcance un patrimonio periodístico y sociológico de primer orden para entender no sólo la historia del toreo en los años centrales del pasado siglo sino también numerosos perfiles de aquella España que todavía vivía la fiesta con ardorosa pasión, bien lejos de los ataques interesados de la política y de los remilgos animalistas del momento presente. En ese sentido, la colección de *El Ruedo* es hoy también un auténtico testimonio de época que desborda el dominio del taurinismo y ofrece valiosas claves de la vida española de entonces. La Fundación de Estudios Taurinos se siente honrada con la publicación en nuestra Colección Tauromaquias de un trabajo como éste, fruto del saber y de la sostenida dedicación de un autor muy versado en el conocimiento de la fiesta y en el dominio de la crítica taurina.

ROGELIO REYES CANO

Fundación de Estudios Taurinos



Para mi padre, que compraba la revista;
para mi hermano Manuel, que trabajó
en ella; y para Mercedes, Andrea y
Paula, que me han rescatado
del fondo abisal de
sus páginas.



INTRODUCCIÓN



ninguna de las revistas taurinas editadas en la segunda mitad del siglo XX alcanzó el prestigio y la difusión que durante más de treinta años disfrutó *El Ruedo*. Desde mayo de 1944 a febrero de 1977, esta publicación no sólo tuvo una posición hegemónica en el mercado, sino que fue un referente para los aficionados y los profesionales. Ninguna de sus competidoras –ni siquiera la importante *Dígame!*, que no era exclusivamente taurina– alcanzó la fama de que gozó y aún goza *El Ruedo*. Y tampoco su prestigio, acrecentado a medida que pasan los años, en su condición de referente informativo y cultural taurino de una época crucial en la historia del toreo y también de España.

Una serie de factores influyeron de manera determinante en su posición de privilegio: en primer lugar, que *El Ruedo* se convirtió en la revista que enlazaba con las grandes publicaciones del siglo XIX y de las primeras décadas del XX, tanto por su seriedad y fiabilidad, como por su contenido; después, que en sus páginas supo aunar de manera magistral el presente con el pasado, los temas informativos con los de la cultura taurina; finalmente, porque su propiedad pertenecía a Prensa y Radio del Movimiento (organismo que aglutinaba los medios de difusión del Estado), lo que le aseguró una cómoda posición económica que no tuvieron las publicaciones de editoriales privadas. La continuidad de *El Ruedo* no estaba vinculada a sus ventas

(que, no obstante, fueron muy importantes), sino al conjunto de los ingresos de los medios que dependían de ese organismo. Incluso la rotativa, el edificio y el archivo gráfico eran compartidos con otros periódicos y revistas de Prensa del Movimiento.

El enorme prestigio alcanzado por *El Ruedo* se sustentó de manera decisiva en tres elementos esenciales: la completa información de la actualidad taurina, la afortunada reproducción de fotografías (casi siempre eran de mayor calidad taurina las antiguas que las modernas) y la constante aparición de temas de historia del toreo y culturales, en sus múltiples ramas y disciplinas. En una época muy distinta a la actual, en la que el torero gozaba de su condición de héroe popular, y a falta en sus primeros años de soportes audiovisuales, y más adelante digitales, tan extendidos en estos momentos, eran las revistas taurinas (y también la prensa diaria y el NO-DO, aunque estos en menor medida), quienes fijaban la siempre importante memoria visual y colectiva de los aficionados. *El Ruedo* fue una revista informativa, que durante tres décadas ofreció (casi siempre) de manera puntual las noticias y festejos taurinos, algo que los lectores de entonces valoraron en su justa medida; sin embargo, pasado el tiempo, no ha sido el tratamiento de la información (que ahora parece, en muchas ocasiones, escaso) lo que ha hecho grande a *El Ruedo*, sino que su importancia ha llegado por aquello que la distingue de las demás; y que no es otra cosa que la constante publicación de temas de historia, de literatura y de pintura taurinas, así como de los excelentes coleccionables biográficos y de otro tipo, además de los temas de análisis del pasado. Es decir, ese amplio grupo de temas que podemos agrupar en el concepto de Cultura Taurina.

Es importante recalcar que el análisis del toreo se produjo, en la inmensa mayoría de las ocasiones, con referencia a los toreros ya retirados. En este sentido, los periodistas de *El Ruedo* perdieron una inmejorable ocasión de reflexionar sobre el momento histórico que les había correspondido vivir. Una época apasionante, que comenzó con la gloria y muerte de Manuel Rodríguez *Manolete*, siguió con la llegada a la Fiesta de los grandes toreros de los años cincuenta y sesenta –incluida la trayectoria completa del fenómeno taurino y social que supuso Manuel Benítez *El Cordobés*– y que finalizó en

los excelentes matadores de la década de los años 70. Todo esto está en *El Ruedo*, contado página a página, corrida a corrida y temporada tras temporada, pero salvo raras excepciones no está jerarquizado. Y es así porque faltó reflexión sobre el presente que les estaba correspondiendo vivir. En general, prefirieron recrearse en el pasado a detenerse a analizar la actualidad. Desde luego que en numerosas ocasiones se hicieron eco de las consecuencias del presente taurino que estaban viviendo, pero en general se trata de un eco más informativo que analítico.

Resulta paradójico que siendo *El Ruedo* una revista fundamentalmente informativa, durante años se diese sólo relativa importancia a la exhaustiva publicación de los festejos celebrados en el orbe taurino. Unos estaban y otros no, unos aparecían completos y a otros les faltaban datos, casi todos llevaban la fecha, aunque muchos carecían de otros elementos esenciales de la noticia. No obstante, esto mejoró con el paso del tiempo. Durante sus primeros años de vida, *El Ruedo* se editó como suplemento semanal del diario deportivo *Marca*, que en sus páginas incluía una sección taurina también llamada “El Ruedo”. Se comprende que en aquellos momentos hubiese ausencia de noticias y festejos, pues todo lo que faltaba en el semanario ya había sido publicado en el diario; cuando el hilo editorial entre ambos medios se rompió, *El Ruedo* comenzó a volcarse en la información, pero sin llegar a alcanzar el nivel de autoexigencia que mantenía en los temas relativos a la cultura taurina. Probablemente es por este motivo por lo que *El Ruedo* nunca fue una revista de grandes cronistas, pero sí de sobresalientes articulistas, entrevistadores e historiadores.

El enfoque de este trabajo pretende ser completo y riguroso, de ahí que intente aproximarse a la revista desde múltiples puntos de vista. En primer lugar, se analiza la revista desde su interior, porque estamos convencidos de que absolutamente todo lo que fue y es *El Ruedo* se encuentra en sus 1.696 números (y tres más no numerados), que comprenden sesenta y cinco tomos y más de 60.000 páginas. Por ese motivo, se ha trazado la historia de la publicación (fundación, desarrollo y cierre), contando sus diversas etapas y diferentes directores, así como los principales periodistas que en sus

páginas escribieron; se ha estudiado el tratamiento de la información y de la cultura; además de su ideología (taurina y no taurina). Por último, se ha dedicado un capítulo a analizar la presencia informativa y mítica de *Manolete* en *El Ruedo*, porque ese torero vertebró de manera absoluta la historia de la revista.

Una historia que resulta apasionante, porque, siendo siempre taurina, parte de la estricta ideología franquista de la posguerra y llega a la aparente permisividad del destape. Y ambas actitudes están presentes en *El Ruedo*: desde la nunca ocultada ideología política que se mantiene año tras año, hasta la inclusión en la última etapa de fotografías de artistas “ligeras de ropa”, como entonces se decía. Un tímido destape que llegó a *El Ruedo* en 1975, en lo que supuso un bucle histórico e informativo extremadamente interesante, y que curiosamente comenzó a decaer en la revista en que se informó de la muerte de Franco.

Pese a lo dicho, no debe entenderse que *El Ruedo* fue una revista política, pues la presencia de Franco se limitó a informar de sus espaciadas apariciones en las plazas de toros y del “fervoroso” recibimiento que el público le dispensaba. Sin embargo, también se incluyeron elementos estrictamente ideológicos y políticos en los momentos claves del franquismo (aniversarios, referendos, conmemoraciones...), sin duda porque ésa era la consigna que se dictaba desde el Estado. Pero tampoco debemos olvidar que *El Ruedo* nació y fue escrito durante muchos años por algunas personas cercanas a la Falange y al Régimen, de ahí que no debiera suponerles ningún esfuerzo sumarse a los cantos patrióticos cuando éstos eran necesarios. Todo ello convierte a *El Ruedo* en un reflejo perfecto de la época social, política y económica de cada momento: el más duro franquismo, el desarrollismo (con especial atención a los temas turísticos) y el destape, entre otros. Esta es, a mi juicio, la auténtica importancia de la revista: que sin pretenderlo, puesto que era una publicación estrictamente taurina, y nunca política, mostró en profundidad la evolución durante treinta y tres años de la sociedad española, tan distinta en 1944 de la de 1977. En *El Ruedo* está el toreo de la España de Franco, pero también está la sociedad española de aquellos momentos. Sin rechazar nunca, y esta cuestión debe ser

valorada, la presencia de temas culturales, sobre todo de historia de la Tauromaquia, además de la atención prestada a los literatos, sin duda porque en la revista pensaron que esas personas prestigiaban tanto el toreo como a la propia publicación. En *El Ruedo* llevaron a cabo una labor loable y meritoria: presentar de una manera sencilla y constante la historia del toreo, enlazando el presente con el pasado, haciendo de éste un referente que muy bien podríamos denominar ideológico.

Y aún hay otra línea política más, la de la “política” taurina, que no es la misma en las diferentes etapas ni con los distintos directores. Sin embargo, sí hay una actitud más o menos mantenida siempre: la de la reivindicación y defensa de la pureza e integridad de la Fiesta. No se trata de que hubiera una denuncia constante del fraude (que también la hubo en algunos momentos), sino de una actitud ética ante los (reales y supuestos) males del espectáculo. Y el motivo está muy claro: editorialmente, en *El Ruedo* se pensaba que para hacer perdurar la Fiesta en el tiempo era necesario que ésta se mantuviera alejada del fraude. Por eso, no debe extrañar que mientras algunos articulistas volvían la vista al pasado, y hacían suya la conocida frase de que “todo tiempo pasado fue mejor”, otros reivindicaran el tiempo presente como un momento histórico significativo e importante.

Todos los directores de *El Ruedo* fueron solventes periodistas, aunque ninguno fue inicialmente periodista taurino. Es difícil saber si esto fue positivo o negativo, pero sí se puede afirmar que todos ellos le dieron a la revista un aire distinto al que habían tenido y luego tuvieron las publicaciones dirigidas por personas profundamente vinculadas al toreo. Quizá también por ese motivo, la revista siempre se reconoció en su pasado. Nunca hubo ruptura con las etapas anteriores, y todos los periodistas que fueron llegando se supieron herederos de una magnífica historia.

Resulta apasionante descubrir que *El Ruedo* nació, dicho llanamente, “por casualidad”. Con estas palabras quiere indicarse que se defiende la idea de que el llamado nº 0, tan buscado por los coleccionistas y que a pesar de ser así conocido no lleva impresa ninguna numeración, salió a la luz el 2 de mayo de 1944 como una

revista taurina especial del periódico deportivo *Marca*, ilustrado, muy analítico y de extraordinario contenido, pero sin la pretensión de convertirse en el primero de un nuevo semanario. De ahí que no llevara numeración. Como se indicó más arriba, este rotativo tenía una importante página taurina denominada “El Ruedo”, y fue ese el título que dieron a la nueva y circunstancial publicación. Se considera que fue tanto el éxito que la revista tuvo, que los editores decidieron proseguir con la aventura. Las causas o razones que sostienen esta afirmación serán tratadas con detenimiento en el Capítulo I, donde se procurará demostrar la hipótesis del nacimiento “casual” de la revista *El Ruedo*.

Y aunque su nacimiento como semanario fue “casual”, *El Ruedo* no nació de la nada, ni en lo periodístico, ni en lo taurino ni tampoco en lo social. En lo periodístico porque, como sabemos, en sus comienzos formó parte del diario *Marca*, en lo taurino porque fue heredero de la mejor tradición de la prensa especializada en Tauromaquia y en lo social porque fue producto de una época, la posguerra, en la que se produjo un enorme vacío en todos los ámbitos, incluidos el de la celebración de festejos taurinos y el de la edición de prensa taurina. Comenzada la contienda, no sólo no salieron nuevas revistas taurinas, sino que antes o después acabaron desapareciendo todas las que estaban en circulación. Finalizada la guerra, al tiempo que la vida de los españoles recobraba poco a poco la normalidad, a los quioscos fueron llegando publicaciones de tema taurino. En 1944 *El Ruedo* nació en un contexto periodístico muy determinado, que es interesante analizar, porque excepto *Dígame!* y el propio *El Ruedo*, ninguna de las nuevas revistas se consolidó de verdad, en primer lugar, por la situación socioeconómica de los españoles, y después porque tras la llegada de *El Ruedo* ninguna de las muchas que quisieron acompañarla en su aventura tuvo éxito. La fuerza de *El Ruedo* (y también el ilimitado apoyo económico que la revista recibió de Prensa y Radio del Movimiento) lo pudo todo. No obstante, debe quedar claro que estamos refiriéndonos a publicaciones taurinas seriadas, pues los periódicos generalistas mantuvieron secciones taurinas, lo mismo que el deportivo *Marca*.

Al año siguiente de terminar la guerra, nació *Dígame!* (Madrid, 1940-1971), subtítulo "Rotativo gráfico semanal", editado por la Editorial Católica, que también publicó los diarios *El Debate* (hasta la Guerra Civil) y *Ya*. El nº 1 vio la luz el 16 de mayo de 1940, y se publicaron un total de 1.657 números. El primer director fue Ricardo García *K-Hito*. *Dígame!*, que no era una publicación exclusivamente taurina, sacaba a la calle un número extraordinario dedicado a los toros en la primavera de cada año. El primero salió el 25 de enero de 1944, y el último el 12 de marzo de 1971. Intuimos que el éxito de ese número extra de 1944 muy bien puede encontrarse en el origen del nº 0 de *El Ruedo*, muy distinto en unos temas y muy parecido en otros.

Dígame! tuvo una vida paralela a *El Ruedo*, pues no sólo estuvieron en activo un tiempo parecido y con números semejantes, sino que coincidieron varias décadas en los quioscos sin que realmente llegaran a hacerse una fuerte competencia. Aunque *El Ruedo* en algún momento se acercó a la temática de *Dígame!*, lo cierto es que el contenido era bien distinto, y no tanto en los aspectos informativos de la actualidad taurina (que *Dígame!* cuidaba especialmente), sino en la soberbia parcela histórica y cultural que *El Ruedo* ocupó desde el mismísimo primer número y que *Dígame!* sólo atendió de manera parcial y nunca sistemática.

Dígame! fue una revista popular que incluía temas taurinos y no taurinos, en la portada y en el interior. Entre estos últimos, eran habituales las secciones de deportes, moda, arte, música, cine, teatro, discos, televisión, cotilleos... Por lo que respecta a los toros, *Dígame!* fue una gran revista que cuidó mucho (en algunas épocas con más detalle y rigor que *El Ruedo*) la pequeña información de festejos y noticias. Tenía, igual que *El Ruedo*, publicidad de toreros, guía de festejos, crónicas de las plazas importantes, escalafón, información de América y una sección muy completa, la llamada "Cornigramas", en la que haciendo un juego de palabras entre los términos "cuernos" y (noticias en) "telegrama" ofrecía infinidad de festejos, muy útiles como documentación. Entre otros, los cronistas eran Ricardo García *K-Hito*, Antonio Bellón, Luis Julio García del Marco *Tilu*, Armandó y Ricardo Huertas (corresponsal en Barcelona). La última revista

salió el 5 de octubre de 1971, y el director en esos momentos era Rafael Salazar Soto.

Normalmente, *Dígame!* se dividía de la siguiente manera: las páginas de huecograbado estaban destinadas a los temas de espectáculos y variedades, componiendo las de toros, o bien un cuadernillo central, o bien un pliego que abrazaba las páginas no taurinas, impreso en papel de periódico. Lo más frecuente es que hubiese dieciséis páginas taurinas, que venían a ser como el 50 por 100 de la publicación. Como se ha dicho, una vez al año, al comienzo de cada temporada, *Dígame!* sacaba a la calle un número extraordinario dedicado exclusivamente al tema taurino, que servía tanto para presentar la temporada como de soporte publicitario. Es interesante indicar que, al contrario que los especiales de *Dígame!*, los extraordinarios de *El Ruedo* se editaban al finalizar la campaña taurina, repletos de datos y resúmenes estadísticos y literarios, siempre muy útiles. Era en estos ejemplares anuales en los que *Dígame!* incluía algunos temas históricos, parcela que durante el resto del año normalmente tenía bastante desatendida. Y esta fue, sin duda alguna, la fundamental diferencia con *El Ruedo*. Muchos años después de cerrar, hubo una segunda época de *Dígame!*. El nuevo nº 1 salió el 28 de abril de 1995, y publicó sólo 18 números.

También nada más comenzar la década de 1940 apareció *Oro y sangre* (Valencia, 1940), editado en la tipografía de J. Bernes. Su director fue K.CH.T, y el primer número llegó a los quioscos el 24 de julio de 1940. De manera intermitente aún se publicaba en 1941. Ese mismo año nació la revista *Toros* (Logroño, 1940), compuesta en la Imprenta Negrillos. De esta publicación no figura el nombre del director ni tampoco los autores de los diferentes artículos.

Ocupando *Dígame!* su sitio, y con dos revistas provinciales en la calle, seguramente muy dignas, pero demasiado alejadas del poder central taurino que siempre ha sido Madrid, el hueco estrictamente taurino que habían dejado vacante las antiguas publicaciones clásicas aún permanecía vacío. Muy bien podían haberlo ocupado las reaparecidas *Sol y Sombra* (Madrid, 1941-1946) y *Madrid Taurino* (Madrid, 1943-1946), que en esos momentos iniciaron una segunda época. El recuerdo de la tradición debería haber jugado sus bazas,

especialmente en el caso de la clásica *Sol y Sombra*, pero lo cierto es que sólo pudieron resistir el empuje de *El Ruedo* durante algo menos de dos años. En 1941, *Sol y Sombra* continuó la numeración por el nº 1405, y terminó en el nº 1480. Por su parte, *Madrid Taurino* había vivido su primera época entre los años 1929-1936.

Muy interesante es el caso de la revista semanal ilustrada *La Fiesta* (Madrid, 1944), cuyo nº 1 salió a la venta el 16 de mayo de 1944, sólo dos semanas después de que apareciera en los quioscos el nº 0 de *El Ruedo*. El empuje tremendo de aquella fabulosa revista de 100 páginas debió de desbaratar los planes de los editores de *La Fiesta*, pues sólo fueron capaces de poner en circulación seis números. Compuesta en los Talleres Tipográficos de Augusto Boué, tenía un formato de 34,5 x 25 cms. y 24 páginas. No figura el nombre del director, y entre sus colaboradores estaban periodistas taurinos tan ilustres como Capdevila, Jaime de Foxá, Natalio Rivas (más adelante, asiduo colaborador de *El Ruedo*) y otros. El último ejemplar apareció el 20 de junio de 1944, sólo siete días después de publicarse el nº 1 de *El Ruedo*, entonces suplemento taurino de *Marca*.

Un año después de aparecer *El Ruedo* surgió la revista semanal *Tendido del 9* (Madrid, 1945), editada en los Talleres Gráficos Marsiega. Tenía 16 páginas y no figura el nombre del director. Se vendió por primera vez el 12 de agosto y cerró el 26 del mismo mes, después de poner tres ejemplares en circulación. De ese mismo año es *El Monosabio* (Barcelona, 1945) salida de la imprenta de la Editorial Cooperativa. Tenía 16 páginas y tampoco incluye el nombre del director. El nº 1 se vendió el 31 de marzo de 1945 y el último, el nº 6, el 15 de mayo del mismo año. Tuvo una segunda época que comenzó el 5 de abril de 1947, dirigida por “Paco Merlo”, que también duró poco.

La revista humorística *De pitón a pitón* (Madrid, 1945-1946) salió de Gráficas Lebrija. Tenía 8 páginas y no figura el nombre del director. Se lanzó el 18 de septiembre y el último fue el 25 (18 de agosto de 1946). Otra publicación efímera de la época fue *Oreja y rabo* (Sevilla, 1946), un semanario taurino del que no se indica nombre del director y, según el catálogo de la colección de Antonio Castillo, quizá sólo se publicó el nº 1. También de mediados de la

década del cuarenta es la reedición del semanario *El eco taurino* (Madrid, 1946), que es continuación de la aparecida con el mismo título entre 1910-1935. El año 1946 correspondía con el año 36 de la revista, y con los números 1322 a 1332. Por su parte, la clásica *Torerías* (Madrid, 1952-1956) regresó a los quioscos en esa época, y aún volvió en 1972, con sólo once números editados. La década concluye con la aparición de la revista de espectáculos *Escenarios* (Valencia, 1947-1958), que incluía una amplia sección taurina titulada “Escenario taurino”, y que llegó al nº 1037. En esa misma ciudad vio la luz la publicación taurina y de espectáculos *Grana y oro* (Valencia, 1949-1951). Siguiendo la estela de *Dígame!*, en esos años aparecieron dos publicaciones de nombre (un imperativo) y contenido (espectáculos y deportes) semejantes: una fue *Mire* (Madrid, 1945-1946), dedicada al teatro, cine, toros, deportes, humor y actualidades. La otra fue *¡Oiga!* (Sevilla, 1953-1969), un “semanario gráfico de actualidades y deportes”.

En México, Francia y Portugal surgieron durante esos años varias publicaciones, importantes por su valor periodístico, pero poco relevantes en la trascendencia que tuvieron en el nacimiento y consolidación de *El Ruedo*. Respecto a su relación con la revista madrileña, las más significativas fueron las mexicanas, por cuanto *El Ruedo* tuvo una edición azteca y, posteriormente, una revista con el mismo nombre pero con distinta propiedad. La más clásica es *La Lidia* (México, 1942-1946), subtitulada “Revista gráfica taurina” que fue continuada a partir del nº 204 por *La Lidia de México* (1946-1951). De ese país también son los semanarios *La Fiesta* (1945-1947) y el importante *El Redondel* (1946-1965), subtulado “El periódico de los domingos”. Anterior a ésta, y también de vida más efímera, fue *Arena* (México, 1941), que lanzó el nº 1 el 10 noviembre. De Portugal es *O Sector 1. Baluarte da festa de toiros* (Lisboa, 1946), dirigida por Antonio Pitta y que sacó el nº 1 el 1 de octubre. En Francia se editó *Toros. Biou y Toros* (Nimes, 1946), publicación de 16 páginas dirigida por Francis Cantier *Paquito*, hijo de Marcelle Allemand *Miqueleta*. Posteriormente la dirigió Pierre Dupuy.

Este libro se ocupa de treinta y tres años cruciales en la historia del toreo y del periodismo taurino, que incluyen, respecto a la

revista *El Ruedo*, tres periodos distintos: el primero está comprendido entre 1944 y 1946, y es el que corresponde a la fundación del semanario y mientras la revista aún dependía jerárquicamente del rotativo deportivo y se titulaba “Suplemento Taurino de Marca”; el segundo periodo es la revista semanal propiamente dicha, y va de 1946 a 1977; mientras que el tercero, denominado segunda época, va de 1991 a 1995, etapa que asimismo será estudiada, pero que consideramos desgajada del cuerpo fundamental de este trabajo. Por lo tanto, el libro se ocupa de los múltiples aspectos contenidos en la revista *El Ruedo* durante las más de tres décadas que se mantuvo de manera ininterrumpida en los quioscos. Este texto puede acotarse desde cuatro puntos de vista esenciales: el primero es el temático; el segundo es en el que se estudian los géneros periodísticos y los temas fundamentales que eran tratados en la publicación, así como su importancia, y también las grandes secciones, los números extraordinarios y las colecciones de diferente temática que aparecieron en años sucesivos; el tercero es el cronológico, en el que se realiza un estudio de la publicación en el periodo que va del 2 de mayo de 1944 al 1 de febrero de 1977; es decir, desde el denominado nº 0 al nº 1.696, el último de la etapa de publicación ininterrumpida; por último, el cuarto es el histórico, en el que se hace un estudio del contexto y de los avatares periodísticos y empresariales de la revista, dando especial importancia a los diferentes directores y a cómo cada uno de ellos influyó en la línea editorial e informativa de la publicación. Los siete directores de *El Ruedo* fueron: Manuel Fernández-Cuesta (1944-1945), Manuel Casanova (1947-1961), Alberto Polo (1961-1967), José María Bugella (1967-1970), Antonio Abad Ojuel (1970), Carlos Briones (1970-1975) y Fernando Vizcaíno Casas (1975-1977).

A estos puntos de vista esenciales hay que añadir otros siete elementos de estudio que sirven para completar el rico mapa de *El Ruedo* en todas sus vertientes: el primero es el monográfico, en el que se incluye la detallada presencia en la revista a lo largo de los años de algunos temas fundamentales, tales como el arte, la historia, el toro y las biografías de toreros, entre otros muchos; el segundo es el político, en el que se estudian los elementos ideológicos, taurinos y no taurinos, presentes en la revista; el tercero es el humano, en el

que aparece la relación de periodistas fundamentales que escribieron en *El Ruedo*, con sus secciones y los periodos de permanencia en la revista; el cuarto es el periodístico, en el que se intentan comprender, desde un punto de vista periodístico, los motivos que llevaban a ofrecer las informaciones de una u otra manera, así como la valoración que se hacía de las informaciones y de las imágenes; el quinto es el gráfico, en el que se da especial relevancia a la presencia de fotografías y al diseño de las páginas; el sexto es el taurino, pues tratándose de una revista de temática taurómaca no debe dejarse de lado la inclusión de un estudio taurino de los temas fundamentales, porque sólo así es posible entender las motivaciones que impulsaron las diferentes líneas editoriales; finalmente, el séptimo es el aspecto cultural, en el que se hace especial hincapié en los temas de la cultura taurina, en general mucho más importantes y mejor tratados que los exclusivamente relativos a la información taurina.

No existía hasta el momento ningún estudio monográfico dedicado a la revista *El Ruedo*. Entre las referencias, generalmente muy breves, que aparecen en diversos libros y artículos, las más interesantes son las siguientes: en el tomo 7 de la enciclopedia *Los Toros*, iniciada por José María de Cossío, se incluyó el trabajo “Los toros y el periodismo”, de Néstor Luján, en el que habla de los cronistas, y al hacerlo de Benjamín Bentura Sariñena *Barico*, entre otras cosas dice:

«Después de la guerra fue revistero de la Agencia Logos de Madrid y colaborador asiduo de la revista *El Ruedo*, de la que llegó a ser subdirector, después de realizar durante un tiempo las tareas de redactor jefe (...). Fue un importante y muy influyente crítico, sobremanera en los años en que fue uno de los revisteros de las plazas de Madrid en el semanario *El Ruedo*»¹.

A la revista en concreto, Luján le dedica el texto más completo y detallado de todo lo que se ha podido leer hasta el momento. Las primeras líneas dicen lo siguiente:

1 Luján ([1982: VII, 301-333], 2007: VIII, 620).

«De todos los semanarios taurinos especializados –*Dígame!* era como hemos indicado un semanario de espectáculos que dedicaba gran espacio a los toros–, ninguno ha tenido la influencia, la importancia, la duración y la trascendencia de *El Ruedo*, aparecido en Madrid por vez primera, como suplemento taurino de la publicación deportiva *Marca*, el 2 de mayo de 1944. Tuvo éxito esta publicación y se hizo semanal a partir del 13 de julio (sic) del mismo año, en que va datada con el nº 1. Tenía que durar hasta febrero de 1977 y pasar por muy diversas peripecias y avatares»².

Es muy interesante el texto de Néstor Luján, pues aunque no entra en gran detalle, sin embargo sitúa perfectamente la importancia y alcance de la revista. Habla de los distintos directores que tuvo la publicación y nombra a muchos de sus colaboradores, sobre los que explica:

«*El Ruedo* es importante desde todos los puntos de vista y se ha convertido en una fuente de información de primera mano. Prácticamente todos los escritores taurinos españoles, y muchos que no eran precisamente taurinos, pero que tocaban algún aspecto de la fiesta nacional, colaboraron en sus páginas. Singularmente, en su primera época, *El Ruedo* reunía firmas brillantísimas y una información gráfica de primer orden, no tan sólo de la actualidad, sino también con ilustraciones rancias y evocadoras de la tauromaquia antigua. La colección de la revista *El Ruedo* es indispensable para cualquiera que quiera conocer a fondo el toreo de toda una época, y para quien anhele informarse de aspectos inéditos, tan múltiples y laberínticos, de la fiesta desde el punto de vista histórico»³.

En esta misma enciclopedia, en su actualización de 2007, Alejandro Pizarroso cita la desaparición de *El Ruedo*, en su trabajo “Los toros y el periodismo”⁴. También Pizarroso Quintero vuelve a hablar de *El Ruedo* en sus trabajos “Los toros y los medios de

2 *Ibidem*, pp. 634-638.

3 *Ibidem*, pp. 634-635.

4 Pizarroso (2007: VIII, 654).

comunicación”⁵ y *Tauromaquia y medios de comunicación*⁶, al hacer un detallado repaso de la información taurina durante el franquismo, la época que se corresponde con la presencia dominante en las plazas de toros de *Manolete* y *El Cordobés*.

Juan Carlos Gil ha estudiado la prestigiosa sección “El planeta de los toros”, que Antonio Díaz-Cañabate escribió para *El Ruedo* durante muchos años, en el artículo “Realidad y ficción en un medio especializado: *El Ruedo* y el planeta de Díaz-Cañabate”, incluido en la *Revista de Estudios Taurinos*⁷, editada en diciembre de 2008.

En el trabajo “Medio siglo de vaivenes en la crítica taurina (1901-1950)”, de Antonio Álvarez-Barrios, se afirma:

«En 1944 nace *El Ruedo*. *El Ruedo* es más informativo que polemista; el huecograbado come el terreno al plomo. Y a él van a colaborar la mayor parte de los antiguos críticos y hombres especializados que no pueden fundar ahora un periódico con aquella infantil facilidad del año 1910 y alrededores. Casanova –que ya había escrito de toros antes y hasta con seudónimo–, Marqueríe, Cañabate, Areva, *Don Justo*, *Corinto* y *Oro*, *Barico*, Petit, Sassone, Cossío, Sánchez Palacios y los mejores de la especialidad se congregan en la revista de portada atrayente. *El Ruedo* ha nacido en la mejor época: está solo. Tan solo como estaba la Fiesta (hasta que aparece *Manolete*)»⁸.

Hay referencias a la revista en el *Anuario de la Prensa Española*, en sus ediciones de los diferentes años, en los que se publican datos oficiales, tanto de la revista como de los periodistas que en ella intervenían, además de tarifas de publicidad y otras noticias de interés. E incluso hay un documento audiovisual: con motivo del XXX aniversario de *El Ruedo*, la revista cinematográfica NO-DO le dedicó un reportaje que se difundió en los cines en junio de 1974. Lamentablemente, el archivo de TVE no conserva otro documental

5 Pizarroso (1993: 240-243).

6 Pizarroso (2001).

7 Gil González (2008: 209-234).

8 Álvarez-Barrios (1991: 26).

que sobre el XXV aniversario de *El Ruedo* dirigió Rafael Campos de España para el programa “Última hora de la actualidad”, emitido el 22 de enero de 1969.

Finalmente, por tratarse del autor de este libro, la revista *El Ruedo* está muy presente en los volúmenes *Todas las suertes por sus maestros* (1998) y *Antesala de la gloria* (2002), así como en el semanario *6TOROS6*, tanto por la reproducción de fotos (para diferentes secciones) como por la obtención de datos, citando siempre la fuente, que son empleados en diversos reportajes de historia del toreo. Obviamente, se trata de datos muy concretos, referidos a toreros o a corridas en particular, y nunca relacionados con la historia de la revista. En el libro *Todas las suertes por sus maestros*⁹ se reproducen dos artículos firmados por *Manolete* y Manolo Escudero que fueron publicados en *El Ruedo* en los nº 55 (5 de julio de 1945) y 1441 (1 de febrero de 1972), respectivamente, así como numerosas fotografías, alguna entrevista y otros textos; y en el volumen *Antesala de la gloria*¹⁰ se utilizó *El Ruedo* para seguir el nacimiento de la Escuela Taurina de Madrid y, como se verá más adelante, en el libro se reproducen diferentes referencias tomadas de la revista. También se habló de *El Ruedo*, y además de manera muy completa, en los dos capítulos que dediqué a la revista en la colección “Hemeroteca”, publicada en la sección “Saber de toros”, en los nºs 899 y 900 (del 20 y del 27 de septiembre de 2011), de *6TOROS6*. En “Hemeroteca” se estudiaron y analizaron 44 revistas taurinas de todas las épocas.

Como es lógico, la fuente fundamental manejada para elaborar este libro, que inicialmente fue una tesis doctoral leída en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, ha sido la propia revista *El Ruedo*, los 1696 números (y otros tres no numerados) que se editaron de manera ininterrumpida. El detallado estudio de cada uno de los ejemplares de la publicación ha supuesto la base primordial, aunque no única, para completar el conocimiento y estudio de la revista. Un inconveniente importante con el que nos hemos topado ha sido la desaparición de los archivos

9 Ramón (1998: 254-255 y 44-47).

10 Ramón (2002: 30-34).

de la publicación, dispersos y quizá –en parte o del todo– perdidos en el momento en que el Estado liquidó los medios que pertenecían al grupo Prensa y Radio del Movimiento. Sabemos que algunas de las miles de fotografías de *El Ruedo* han circulado por otros medios y editoriales, pero se trata de una parte mínima desgajada del monumental archivo de la revista.

Es probable que, de haber podido consultar ese archivo, en él hubiésemos encontrado datos relativos a algunos de estos aspectos: tiradas, ventas de ejemplares, presupuestos económicos, textos originales, textos censurados, ingresos publicitarios, sueldos de los trabajadores... elementos que sin duda hubieran completado el trabajo, pero que en modo alguno habrían hecho variar el enfoque ni el resultado final de este libro, por cuanto el camino elegido está basado en el estudio de los elementos informativos que eran públicos al lector, y que éste se encontraba al adquirir la publicación en su punto de venta. Es decir, en este trabajo importa lo contenido en las páginas de *El Ruedo* que llegaban a las manos del lector, pero no tanto *El Ruedo* como empresa informativa.

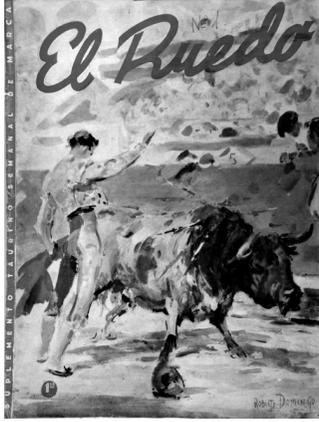
Ante la ausencia de fuentes documentales, hemos acudido a las fuentes orales o personales. Así, hemos entrevistado a algunas de las personas que trabajaron en *El Ruedo* en las distintas etapas. Se conversó con Francisco Narbona, histórico redactor (entre otros cargos) de la publicación durante muchos años; con Carlos Briones, director de la misma entre 1970 y 1975; y con Rafael Campos de España, legendario periodista de Radio Nacional de España y colaborador de *El Ruedo*. Los tres aportaron numerosos elementos de interés, si bien Briones, que ocupó un puesto de responsabilidad y de toma de decisiones, se negó a que la conversación fuese grabada, pero no a que sus opiniones fuesen difundidas. Aceptamos entonces sus condiciones, y las respetamos ahora que ha fallecido. Por el contrario, Narbona y Campos de España hablaron con entusiasmo de la revista, aunque, en el caso del primero, no mostró archivo personal alguno relacionado con *El Ruedo*, que aseguró no poseer. Es de lamentar sinceramente el fallecimiento de ambos en el transcurso de la elaboración de este trabajo, pues mostraron un gran interés por verlo concluido. Dos familiares directos de Antonio Abad Ojuel

(sus hijos Antonio y Manuel), fundamental periodista de *El Ruedo* durante muchos años, aseguraron que su padre no dejó anotaciones sobre el diario discurrir del trabajo en la redacción.

Además de con estos periodistas, también se ha conversado con los siguientes redactores de *El Ruedo*: Benjamín Bentura Remacha, hijo de Benjamín Bentura Sariñena *Barico*, otro clásico de la publicación, que aportó numerosos datos de interés; Ricardo Díaz Manresa, activo redactor en las etapas de Alberto Polo y José María Bugella; Juan Palma, un personaje fundamental en el momento de la transición entre la propiedad estatal y la propiedad privada. Benjamín Bentura Remacha y Juan Palma fallecieron ambos en el año 2019; José Luis Carabias y Manuel de Ramón, redactores de la última época. Y también con José Luis Lozano, arrendatario/propietario de la revista en la etapa final. La gran mayoría de los elementos de la rutina y el trabajo cotidianos de la revista, aquello que no puede encontrarse en el interior de sus páginas, han salido de las entrevistas mantenidas con estas personas.

Este libro, y la tesis doctoral de la que parte, hubiera sido muy distinto, o quizá ni siquiera hubiera sido, sin la valiosa colaboración de varias personas. Quiero dar las gracias a mi mujer Mercedes, a mis hijas Andrea y Paula y a mi hermano Manuel, por su constante aliento y ayuda. Gracias a Alejandro Pizarroso, Jaime Olmedo Ramos, José María Sotomayor, Federico Arnás, Fernando García Bravo, Manuel Durán y Luis Ruiz Quiroz, que pusieron a mi disposición su tiempo, sus libros y su amistad. Gracias a Francisco Narbona, Benjamín Bentura Remacha, Rafael Campos de España, Carlos Briones, Ricardo Díaz-Manresa, José Luis Carabias y Juan Palma, que me ayudaron a reconstruir la vida cotidiana de la revista y a completar las pequeñas y grandes historias de *El Ruedo*.





CAPÍTULO I

LA HISTORIA DE *EL RUEDO*



a revista taurina *El Ruedo*, la de mayor importancia del siglo XX y una de las de vida más larga, apareció en los quioscos el 2 de mayo de 1944 y desapareció de ellos el 1 de febrero de 1977, tras permanecer en activo de manera ininterrumpida durante treinta y tres años. Desde el nº 0 al 1696, en la vida de la publicación pasaron muchas cosas y siete directores, siete maneras distintas de entender el periodismo y hasta el toreo. En esos treinta y tres años, *El Ruedo* transitó desde los primeros momentos del franquismo hasta los estertores de ese mismo régimen político; desde los años iniciales, muy férreos ideológicamente, a los últimos, con el régimen ya de retirada, abriéndose poco a poco a la democracia y a la libertad; desde los años en que algunos de los que escriben eran “camaradas falangistas” hasta aquellos otros en que tanto en las portadas como en las páginas interiores comienzan a aparecer, en expresión de la época, “señoritas ligeras de ropa”, aquel tímido destape que, visto con los ojos de entonces, desde luego que no era tan tímido.

Algunos de los redactores y colaboradores de *El Ruedo* no ocultaron nunca su ideología, y como muestra entre otras posibles, valga este ejemplo:

«Un entrañable camarada, Julio Fuertes, que ha popularizado en la crónica taurina el nombre de “Juan León”, ha merecido en estos días la Encomienda de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas como reconocimiento a sus méritos políticos. Julio Fuertes, que ejerce en *Arriba* el cargo de secretario general, participó en los días anteriores al alzamiento en las tareas de redacción de aquel otro *Arriba* que

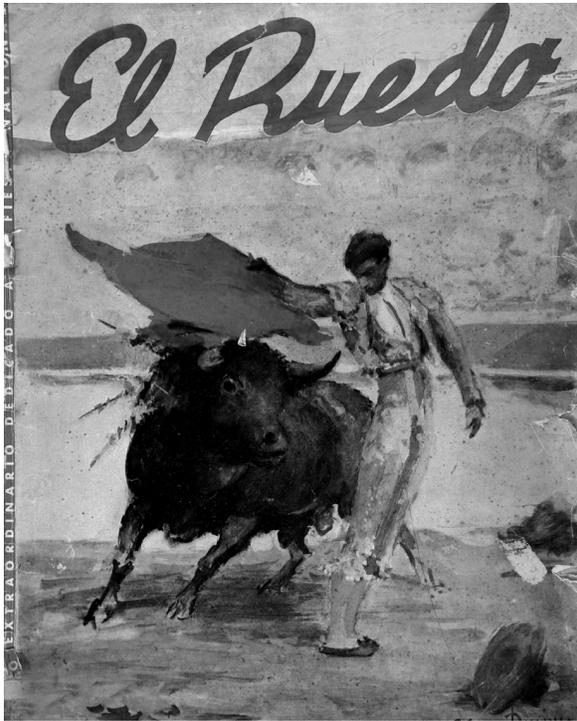


Fig. nº 1. Portada del nº 0, puesto a la venta el 2 de mayo de 1944.

como semanario gritaba la verdad de España por las esquinas peligrosas del Madrid marxista. Con nosotros está Julio Fuertes desde el primer día. De ahí que nos alegre esta distinción que viene a premiar tantos años de trabajo y entusiasmo falangista. Vaya, pues, al querido camarada nuestra más sincera y cariñosa felicitación».

(nº 824, 7 de abril de 1960)

Desde su aparición como semanario (e incluso con anterioridad, pues como se ha dicho en su primera etapa “El Ruedo” fue la página taurina del periódico deportivo *Marca*) y hasta muy poco tiempo antes de su cierre, *El Ruedo* perteneció orgánicamente a los Medios de Comunicación del Estado, los englobados en el grupo de

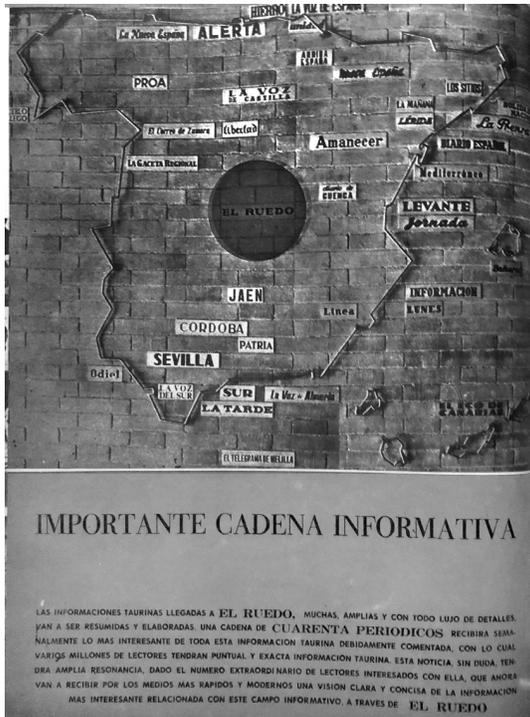


Fig. nº 2. Cuarenta periódicos conformaban la extensa red de cabeceras de diarios de la cadena informativa Prensa del Movimiento.

Prensa y Radio de Movimiento. *El Ruedo* fue uno de los muchos medios informativos propiedad del Estado, y del presupuesto de Prensa del Movimiento se nutrió siempre (con excepción del último año y medio), una ventaja que le permitió mantenerse en actividad durante más de treinta años pese a sus modestos ingresos económicos.

No hay datos sobre las pérdidas de la revista, porque éstas pasaban directamente a la caja única de la Prensa del Movimiento, aunque ha quedado el testimonio del penúltimo director, Carlos Briones, que trabajó en la revista en una de las etapas de mayor auge de *El Ruedo*, y que ha manifestado a este autor:

«La situación económica era un desastre incontrolado. Siempre hubo pérdidas, y yo me marché del semanario desconociendo el coste real de cada ejemplar. *El Ruedo* arrastraba muchos lastres de plantilla, fruto de su propia dependencia del Movimiento»¹¹.

Con la llegada en 1975 a la Jefatura de la Prensa del Movimiento del periodista Emilio Romero, la historia de *El Ruedo* varió notablemente: antes incluso de que el Estado liquidase sus medios de comunicación, Romero arrendó la publicación a una empresa privada con fuertes vínculos taurinos, una sociedad formada por los hermanos José Luis y Eduardo Lozano Martín, a la sazón apoderados del matador de toros Palomo Linares, además de empresarios de plazas de toros en España y América. En ese momento, ya sin el apoyo económico del Movimiento, la situación financiera de *El Ruedo* sólo fue sostenible durante año y medio. Con posterioridad la revista reapareció, ya en la democracia, una vez que la cabecera había sido adquirida por una nueva empresa privada. Esta etapa, ajena a la historia ininterrumpida de *El Ruedo*, que es la que aquí nos ocupa, será tratada con brevedad más adelante, como se ha dicho. Ya había cerrado *El Ruedo* cuando el diario *El País* publicó, el 1 de abril de 1977, un texto de José F. Beaumont que informaba sobre la probable decisión del Consejo de Ministros de la liquidación de Prensa y Radio del Movimiento:

«La decisión que hoy puede adoptar el Consejo de Ministros –en el anterior Consejo se estudió ampliamente el tema– sobre la transformación de la Prensa y Radio del Movimiento parece a simple vista que puede tener una gran trascendencia dentro del mundo informativo

11 Entrevista con el autor.

español. Sin embargo, esta medida política, que acompaña al desmantelamiento del Movimiento Nacional, no es espectacular en el terreno informativo, ya que los actuales 35 periódicos y las 45 emisoras de Radio del Movimiento continuarán perteneciendo a la misma empresa: el Estado, que es propietario en la actualidad de un 37% de los diarios de información general de España. Prensa y Radio del Estado, denominación que, según parece, adoptará la antigua cadena que ahora dependerá de Presidencia del Gobierno, seguirá manteniendo sus propios órganos de expresión prácticamente en todas las provincias españolas, al mismo tiempo que permanecerá como una de las cadenas informativas cuantitativamente más importantes de Europa»¹².

En la misma información se añade que la cadena estatal disponía de 35 periódicos, de las 45 emisoras de *Radio Cadena Española* –resultado de la fusión de la *Red de Emisoras del Movimiento* (REM) y de la *Cadena Azul de Radiodifusión* (CAR)– y de la agencia de noticias *Pyresa*. Y añade Beaumont:

«El texto legal específicamente creador de la prensa del Movimiento fue la ley del 13 de julio de 1940, por la que se disponía que «pasarán al patrimonio de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de Falange Española las máquinas y demás material de talleres de imprenta o editoriales incautados por el Ministerio de la Gobernación... siempre que se trate de material perteneciente a empresas o entidades contrarias al Movimiento Nacional.

Las publicaciones del Movimiento se sitúan en un plano formal de igualdad ante la ley, similar al de las demás empresas informativas privadas, pero tanto por su origen como por su evolución, características informativas y legales, este plano de igualdad se puede considerar como inexistente, ya que sus publicaciones gozan de una posición privilegiada. La corriente deficitaria que desde su fundación han arrastrado muchos de los periódicos del Movimiento planteó en repetidas ocasiones a sus dirigentes la necesidad de su renovación. El plan de renovación más espectacular lo inició Emilio Romero al frente de la Delegación, a quien llamó el ministro Utrera Molina, porque las pérdidas se estimaban en unos setecientos millones de pesetas.

12 Beaumont, *El País*, 1 de abril de 1977.

La operación de “reforma Romero” se inició con el cierre de *Arriba España*, de Pamplona (del que parece que se imprimían treinta ejemplares diarios), *La Voz de Castilla*, de Burgos; *Voluntad*, de Gijón; *Jornada*, de Valencia, y *La Tarde*, de Málaga. Por otra parte, el diario *Sevilla* se convirtió en un periódico con pretensiones de difusión regional, bajo el nombre de *Suroeste* (en esta operación se gastaron más de doscientos millones de pesetas). En la actualidad las pérdidas de la cadena deben andar alrededor de los 2.000 millones de pesetas. Entre los motivos de estas pérdidas se encuentran, además del planteamiento estructural de finalidades no mercantiles, las fuertes indemnizaciones a todos los equipos y altos cargos que han pasado por la Delegación»¹³.

El gobierno de Felipe González, que accedió al poder tras ganar las elecciones de 1982, emprendió la tarea de reestructurar la extensa red de medios propiedad del Estado. Se privatizaron los diarios mediante ventas y subastas y se conservó EFE, la principal agencia de noticias en España. Además, se procedió a una fusión de las emisoras de radio en RNE y *Radiocadena Española*.

“EL RUEDO” ANTES DE *EL RUEDO*: LA PÁGINA TAURINA DE *MARCA*

Antes de su llegada a los quioscos en 1944 como Suplemento Taurino Semanal del diario *Marca*, la denominación “El Ruedo” era la cabecera de la página taurina de ese mismo periódico deportivo. Una sección que tenía doble importancia: primero, porque en un rotativo que en sus primeros años salía a la calle con ocho páginas, una de ellas (y a veces más de una) estaba dedicada íntegramente al toreo; segundo, por la calidad de su contenido y de sus redactores. Atento a la actualidad, pero mucho más pendiente de la historia, la página “El Ruedo” se ocupaba de dar las crónicas de los principales festejos (sobre todo de Madrid), y de recoger con detalle y seriedad todos los acontecimientos históricos dignos de ser recordados. Serían muchos

13 Beaumont, *Ibidem*.

los ejemplos que podrían incluirse, pero se va a circunscribir el análisis a los años 1943 (el anterior a la salida del semanario *El Ruedo*), 1944-46 (el de la aparición de *El Ruedo* y los dos siguientes, que es cuando coinciden) y 1947 (el primero en que la revista ya no depende orgánicamente de *Marca*).

En 1943, la información taurina en *Marca* tenía una gran importancia. Ya se ha señalado que solía ocupar un octavo del total de las páginas, y en ella se atendía tanto la actualidad española y americana, con crónicas (de Madrid y lugares cercanos) y noticias, como los trabajos de la historia del toreo, con las secciones “Cosas de antes”, “Anécdotas” y “Recuerdos”. En su momento se recordó el aniversario de la muerte de Manuel Granero¹⁴ y la del modesto Mariano Montes¹⁵, entre otros muchos temas.

En 1944, antes todavía de la aparición del semanario, la página taurina de *Marca* mantenía la línea ya conocida, publicándose prácticamente todos los días de la semana (siempre que hubiera periódico, obviamente). Aunque se denominaba “El Ruedo”, aún la tipografía no se correspondía con la clásica cabecera del semanario. Además, se incluyen informaciones previas de los festejos de Madrid¹⁶, crónicas y temas históricos¹⁷. Una vez que ya ha aparecido el nº 0 de *El Ruedo*, pero todavía no el nº 1, la cabecera de la página taurina de *Marca* toma la tipografía del semanario. En la portada y en las páginas del diario deportivo se insertan anuncios, tales como:

«Próximamente, todas las semanas *El Ruedo*, Suplemento taurino de *Marca*. Crítica, información, reportajes, fotografías de todas las corridas de España y portada en cuatricomía de Roberto Domingo. Todas las semanas, *EL RUEDO*»¹⁸.

14 Barico, *Marca*, miércoles 5 de mayo de 1943.

15 Jecendo, *Marca*, miércoles 7 de julio de 1943.

16 *Marca*, domingo 9 de abril de 1944.

17 *Marca*, domingo 30 de abril de 1944.

18 El anuncio aparece, entre otros días, el miércoles 24 de mayo, el 1 y el 3 de junio, estas últimas fechas en un recuadro en portada junto a “MARCA, diario gráfico de los deportes”.

Más adelante, el día que salía a la venta *El Ruedo*, el diario *Marca* solía insertar recuadros publicitarios anunciando los temas principales del contenido del semanario.

Varios son los elementos que llevan a pensar que la aparición del semanario *El Ruedo* no fue premeditada. Y que, por tanto, tampoco estaba planificada. Lo primero que vio la luz, el 2 de mayo de 1944, fue un ejemplar especial sin numeración que los coleccionistas y bibliófilos han dado en considerar el nº 0. El nº 1 salió a la calle el día 13 de junio siguiente, como se ha dicho, un tiempo que se antoja excesivo para una revista que tenía intención de implantarse en el mercado. Además de este aspecto, otros elementos que avalan la hipótesis de que la revista se convirtió en semanal a consecuencia del enorme éxito obtenido, informativo y publicitario, facilitado por su calidad intrínseca y también por la inexistencia en esos momentos de un semanario de prestigio, son los siguientes:

- I. Al principio y durante un par de años se denominó “Suplemento Taurino Semanal de *Marca*”, de manera que la dependencia estructural e informativa eran absolutas.
- II. El denominado nº 0 no llevaba numeración, por tanto, se trataba de una publicación que, en principio, no estaba destinada a tener continuidad.
- III. Desde que apareció el nº 0 y hasta que vio la luz el nº 1, transcurrió prácticamente mes y medio (hasta el 13 de junio), lo que indica que no estaban preparados y quizá no tenían equipo de redacción para seguir saliendo inmediatamente a la calle.
- IV. Inicialmente, el cuerpo de la redacción, así como el director, eran los mismos que en *Marca* escribían de toros y de otros temas.
- V. Néstor Luján escribe de *El Ruedo* en la enciclopedia *Los toros*, popularmente conocida como el *Cossío*. Al hacerlo sobre el número especial del 2 de mayo de 1944, el autor catalán dice: «Tuvo éxito esa publicación y se hizo semanal a partir del 13 de julio [sic] del mismo año, en que va datada con el nº 1»¹⁹.

19 Luján, Op. cit., p. 634.

- VI. En los años sesenta, bajo la dirección de José María Bugella, en la mancheta ofrecieron como fecha de la fundación de la revista la del 13 de mayo de 1944, lo que viene a indicar que el famoso nº 0 lo consideraban un ejemplar anterior a *El Ruedo* y fuera de su colección. No obstante, recordar una vez más que el nº 1 salió el 13 de junio, de manera que ofrecer el 13 de mayo como fecha de la fundación era un error, pues ese día no hubo ejemplar de *El Ruedo* en los quioscos.
- VII. El periódico deportivo *Marca* incluyó publicidad anunciando la salida semanal de *El Ruedo*, pero nunca antes de la salida a la calle del nº 0, y sí en el mes y medio que transcurrió hasta la aparición del nº 1.
- VIII. Finalmente, un testimonio muy importante y revelador: Antonio Valencia *Cachetero*, cronista de *Marca* y de *El Ruedo* durante bastantes años, escribió en el nº 1500 el artículo “Recuerdos del nacimiento de *El Ruedo*”, texto en el que señaló: «Allí [en la redacción de *Marca*] nació *El Ruedo*, primero como sección y página diaria, y luego, a partir de 1944, y en vista del éxito de un suplemento extraordinario (con portada de Roberto Domingo), pasó a ser revista semanal, unida al diario por un cordón umbilical que entonces no se había cortado».

(nº 1500, 20 de marzo de 1973)

Estas ocho razones permiten afirmar, como se ha dicho, que el nacimiento de *El Ruedo* como semanario no se debió a una idea premeditada ni a un plan preconcebido, sino que el objetivo era editar un ejemplar, que no llevaba numeración, como complemento del diario *Marca*. Pero luego, la historia se escribió de muy diferente manera.

Por otra parte, la fecha “2” de mayo está corregida, vuelta a imprimir y superpuesta en la revista nº 0, lo que hace pensar que pudieran tener previsto salir a la calle en otra fecha, y que por motivos que se desconocen (quizá debido a que el 1 de mayo era la Fiesta del Trabajo, o quizá es que se produjo un error en la impresión), o bien adelantaron o bien atrasaron la llegada a los quioscos.

Tras la aparición del semanario en junio de 1944, la página de *Marca* no varió en absoluto su línea informativa, pero sí influyó

en el contenido de la revista. No en lo relativo a las crónicas de los festejos de la plaza de Las Ventas, que aparecían en ambos medios, en *Marca* firmadas por *Barico* y en *El Ruedo* por Antonio Valencia



Fig. nº 3. El diario deportivo *Marca* incluía una sección taurina denominada “*El Ruedo*”, de la que nació la revista como *Suplemento Semanal*. Esta página corresponde al 21 de mayo de 1944, y anuncia en un pequeño recuadro la inminente aparición de *El Ruedo*.

*Cachetero*²⁰; y tampoco en las crónicas de otras plazas, que en la revista tenían un tratamiento como nunca habían tenido en el diario; pero sí en las noticias, sobre todo en las de pequeña entidad. *El Ruedo*

²⁰ Andando el tiempo, estos periodistas intercambiarían sus puestos de trabajo: Antonio Valencia sería un importante periodista deportivo y Benjamín Bentura *Barico*, redactor jefe y cronista de *El Ruedo*.

no sentía la necesidad de tener una sección de noticias, quizá porque éstas las iba recogiendo *Marca* día a día. El semanario se ocupaba de los grandes festejos, de pocos pequeños y de los grandes trabajos de historia y de la cultura taurina, pero desatendía las noticias. Seguramente, los periodistas no tenían esa sensación, porque el periódico del cual *El Ruedo* era un suplemento las iba ofreciendo, aunque es muy probable que si la tuviera el nuevo lector taurino, no necesariamente seguidor del periódico deportivo.

Los ejemplos son muchos: el domingo 2 de julio de 1944, la página “El Ruedo” de *Marca* informa de que en la noche anterior había fallecido el banderillero Ángel Revuelta *Angelillo*, cogido por un toro el jueves previo en Andújar. Es un recuadro pequeño, pero ahí está; en cambio, *El Ruedo* semanario pasa por alto esa importante noticia. Ésa y otras muchas que ya habían aparecido en el periódico. Algo así sucedía también entre el periódico *Diario 16* y el suplemento semanal *Toros*, con la diferencia de que éste iba insertado en el periódico, lo que no sucedía con *El Ruedo* y *Marca*.

Esta línea de noticias “compartidas” fue habitual durante 1944, 1945 y 1946, sin que esto quiera decir que *El Ruedo* renunciaba totalmente a la información menuda, aunque sí es verdad que no la cuidaba convenientemente. También es cierto que el hecho de que la revista y la cabecera tuvieran la misma denominación e idéntica tipografía, provocaba una confusión probablemente buscada, pues no era raro que *Marca* titulase un miércoles “Última hora de El Ruedo”²¹ para ofrecer el resultado de un festejo. Se puede pensar ahora: ¿Última hora de qué El Ruedo? ¿La revista o la página diaria?

21 *Marca*, miércoles 6 de septiembre de 1944: “Última hora de ‘El Ruedo’. Domecq, Belmonte y *Manolete* cortan orejas en la primera de feria de Cuenca”. La corrida se había celebrado el día anterior. Ese mismo miércoles 6 de septiembre el semanario *El Ruedo* había sacado a la venta el nº 13, con los festejos del domingo 3 y una corrida celebrada en Aranjuez el lunes 4. Por motivos del cierre y de impresión, lógicamente no llegaban a los festejos del martes 5, que sí aparecen en *Marca*. De la corrida de Cuenca nada se dice en *El Ruedo* en el número siguiente. Además, no tenían sección de festejos atrasados, ya que los más importantes diariamente iban saliendo al día en “El Ruedo”, de *Marca*.

Con esa ambigüedad jugaba el semanario, y de ella se beneficiaba, sin lugar a dudas.

En 1947, las cosas cambian para *Marca* y para *El Ruedo*. A partir del nº 126 (21 de noviembre de 1946) *El Ruedo* adquirió vida propia, independizándose de *Marca*, aunque sin dejar de pertenecer ambos a la misma empresa, el Movimiento. Tras la separación, cada medio informativo siguió su camino, no muy lejos pero tampoco demasiado cerca. *El Ruedo* dando prioridad a las corridas importantes y a los trabajos históricos, y *Marca*, que no renunció a publicar la sección “El Ruedo” ni tampoco a mantener la tipografía del semanario, haciendo hincapié en su visión más informativa del hecho taurino, aunque sin abandonar los temas de historia. Y sin renunciar, tampoco, a competir con el semanario cuando así lo demandaba la actualidad. Por ejemplo, en la muerte de *Manolete*.

LA MUERTE DE *MANOLETE*, EN *MARCA*

En el capítulo dedicado al diestro cordobés se verá cuál fue la magnífica respuesta de *El Ruedo*, aunque no está de más señalar que *Marca* no se quedó en absoluto atrás. El día 29 de agosto cerraron la edición a las 5,25 horas de la madrugada, informando en portada con una noticia de alcance: “*Manolete* ha muerto”. En el interior, en cambio, señalaban que «*Manolete* continúa en gravísimo estado. A las 4,15 de la noche, leve mejoría, dentro de la gravedad»²². El 30 de agosto, *Marca* dedicó a *Manolete* once páginas²³, incluida la portada, con las famosas fotografías exclusivas de Cano. La cobertura del acontecimiento es magnífica, y se aborda desde los más variados puntos de vista. Todavía el día 31 de agosto ofrecen una doble página con fotografías e información del traslado del cadáver a Córdoba.

El capítulo que *Marca* dedica a la muerte de *Manolete* aún tiene otra derivación: de una manera inmediata, aunque sin fecha, el

²² *Marca*, nº 1482, del 29 de agosto de 1947. La noticia está redactada con informaciones de las agencias Cifra y Mencheta.

²³ *Marca*, nº 1483, del 30 de agosto de 1947.

semanario *Fotos* y el diario *Marca* pusieron a la venta una soberbia revista especial de 100 páginas, tamaño libro y al precio de 5 pesetas, dirigida y confeccionada por Rafael Martínez Gandía, con la colaboración de los redactores Juan Ferragut y Juan de Diego.



Fig. nº 4. Portada de *Marca* del 29 de agosto de 1947 informando de la muerte de *Manolete*.

EL RUEDO: SUPLEMENTO TAURINO DE *MARCA* (1944-1946)

Antes de analizar el contenido periodístico de la publicación, en estos primeros momentos ya se encuentran tres características técnicas que van a mantenerse de manera casi constante durante

todos sus años de vida: la utilización del huecograbado, el empleo de la rotativa y la mala calidad de la impresión y del papel.

Respecto a las dos primeras cuestiones, poco hay que decir, salvo indicar que esos fueron los sistemas de impresión elegidos:

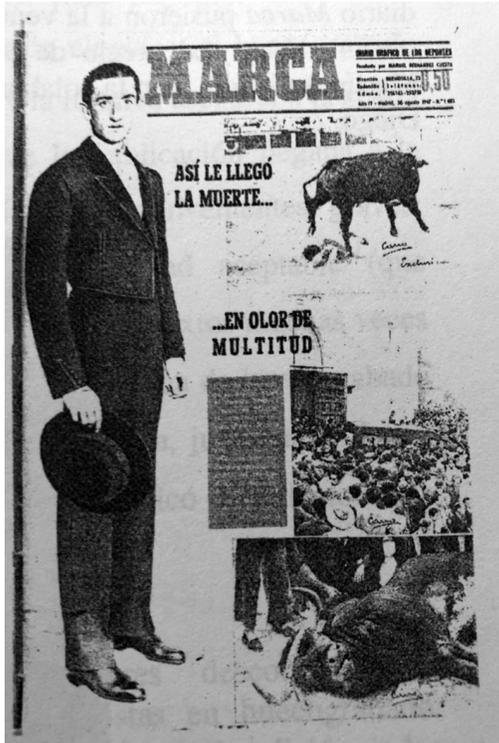


Fig. nº 5. Portada de *Marca* del 30 de agosto, ampliando la información del percance.

el huecograbado permitía la generosa publicación de fotografías y la rotativa aseguraba la salida al mercado de una manera pronta, una vez que la publicación llegaba a la imprenta. No obstante, el huecograbado tenía dos inconvenientes graves: aunque las fotografías ofrecían en general una calidad aceptable (que probablemente era peor debido al mal papel utilizado), los textos muchas

veces quedaban borrosos y mal impresos; por otro lado, el sistema de huecograbado necesitaba un tiempo grande de edición. La propia revista, justificando la no inclusión de unos textos de la feria de Granada, se lo explicó a sus lectores de la siguiente manera:

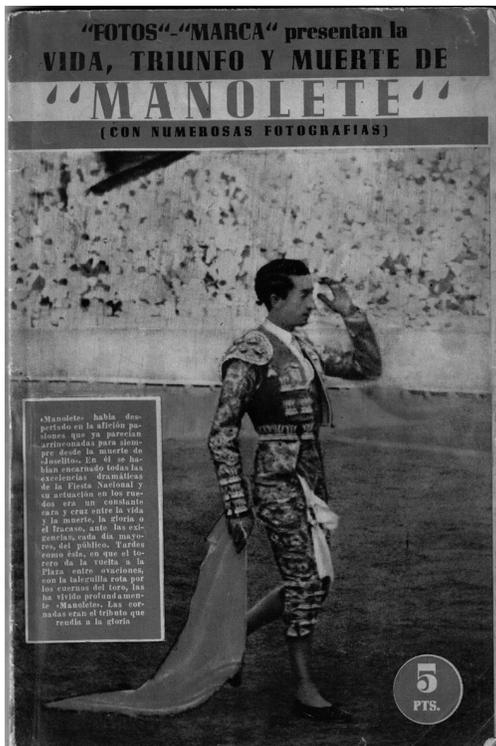


Fig. nº 6. Portada de la revista-libro *Vida, triunfo y muerte de Manolete*, editada de manera conjunta por el semanario *Fotos* y el diario *Marca*, ambos de Prensa del Movimiento, pocas semanas después de la muerte del diestro cordobés.

«Quizá muchos de nuestros lectores desconozcan el procedimiento por el que se editan las revistas en huecograbado. Requieren un tiempo, explicablemente, muy superior a la edición de los diarios. Por eso el cierre de las revistas hay que realizarlo con bastante antelación, a

fin de que los ejemplares puedan aparecer al público en sus fechas acostumbradas».

(nº 836, 30 de junio de 1960)

En cambio, sí es llamativo que durante más de treinta años nunca se cuidase ni el papel (casi siempre de ínfima calidad) ni la impresión (casi siempre con poco detalle y mínima nitidez). No debía de ser esa la norma de la época (o los condicionantes económicos y coyunturales de distribución de esa materia prima), pues la revista *Semana*, contemporánea de *El Ruedo*, ofrecía una reproducción más limpia y nítida, con papel más suave. Por no hablar de los semanarios *Estampa* y *Crónica*, publicados diez años antes del nacimiento de *El Ruedo*, y que siendo igualmente de huecograbado en rotativa daban una calidad extraordinaria. Comparado *El Ruedo* con el soberbio semanario *Torerías*, de 1933, la revista parece, en lo que a reproducción e impresión se refiere, anterior en varias decenas de años. Es lógico pensar que en los años posteriores a la Guerra Civil española, con las restricciones de todo tipo que tanto afectaron a todos los campos de la vida y de la sociedad, la escasez de tinta y, sobre todo, de papel afectasen a *El Ruedo*. Aunque no diez o veinte años después, y sin embargo la mala calidad seguía siendo casi la misma.

LA FUNDACIÓN DEL SEMANARIO.
MANUEL FERNÁNDEZ-CUESTA Y MELERO,
(PRIMER DIRECTOR, 1944-1945)

El 2 de mayo de 1944, *El Ruedo* se lanza a la aventura de los quioscos. Hasta ese momento había sido, como se sabe, la página taurina de *Marca*, y a su amparo había vivido sin sobresaltos. A partir de entonces la tarea era más ardua: no sólo debía hacerse con un hueco en el mercado, lo que probablemente no iba a ser demasiado difícil, sino que además debía ganarse el respeto, el crédito y la consideración de los lectores más exigentes. Ésa sí que era una tarea complicada, pues las referencias a las revistas anteriores eran todas

excelentes. El trabajo difícil no debía ser el de salir al mercado, ni siquiera el de permanecer (apoyada como tenía su espalda sobre el colchón de la economía del Estado), sino que era el de ganarse el crédito y el respeto de los aficionados. *El Ruedo* debía convertirse en una revista de referencia, de obligada referencia en el diario acontecer de la tauromaquia de la segunda mitad del siglo XX. Y esa pelea, la más difícil de todas, la ganó con creces. No es raro encontrar en sus páginas, no todas las semanas pero sí con mucha frecuencia, un pequeño anuncio publicitario dando cuenta de que se vendía una colección completa de la revista —“encuadernada y en perfecto estado” suelen ser las coletillas que se añaden—, lo que da idea de que desde muy pronto *El Ruedo* se guardó, coleccionó, encuadernó y se vendió con facilidad, prueba irrefutable del prestigio que siempre tuvo entre los lectores.

Abundando en la cuestión del coleccionismo de la revista, que llega a nuestros días, hay que señalar la siguiente nota publicada por el semanario:

«A LOS COLECCIONISTAS DE *EL RUEDO*. Son numerosas las personas que se dirigen a nosotros interesados en la adquisición de varios números de *El Ruedo* cuya tirada en su momento se agotó. Se trata de los n^{os} 130, 131, 132 y 133, correspondientes a los días 19 y 26 de diciembre de 1946 y 3 y 10 de enero de 1947, que a muchos les faltan para completar y encuadernar sus colecciones. Es propósito de la Gerencia de *El Ruedo* reeditar tales números, a fin de satisfacer el deseo de tantos aficionados; y a ese efecto, y para hacer un cálculo de la tirada a realizar, será conveniente que cuantos deseen adquirir esos números lo comuniquen a los Corresponsales administrativos de *El Ruedo*, en provincias, o pasen nota directamente a nuestra administración en Madrid, Alfonso XII, 26. Acumuladas todas las peticiones, será el momento de reeditar tales números agotados».

(n^o 196, 25 de marzo de 1948)

Las fechas navideñas de los números agotados lleva a pensar que desde *El Ruedo* redujeron y ajustaron tanto la tirada, imaginando la lógica disminución de ventas, que a muchos lectores no llegaron

aquellas revistas. Más adelante, en febrero de 1951, se informó a los lectores que la reedición del nº 130 (19 de diciembre del 1946) al precio de seis pesetas. De los otros números agotados no se dice nada.

EL N° 0 (2 DE MAYO DE 1944)

En el llamado nº 0 de *El Ruedo* se indicaba: “Suplemento taurino de MARCA. Número extraordinario dedicado a la Fiesta Nacional”. Curiosamente, como se ha señalado más arriba, la fecha del martes 2 de mayo de 1944 está sobreimpresa, rectificando a otra que se desconoce, lo que debe entenderse como que la intención primera de los editores fue la de sacar la revista al mercado en otra fecha distinta a ese histórico 2 de mayo. El precio de aquel número extraordinario, compuesto de 100 páginas, fue de dos pesetas. Como ya se dijo, es de suponer que el considerado nº 0 no nació con la intención de convertirse en revista independiente, sino que la idea original era la de ser un número especial de *Marca* (similar a los que por aquellos años publicaba *Dígame!*). Sin embargo, el reconocido éxito que la publicación tuvo llevó a los editores a plantearse la posibilidad de convertir las páginas taurinas del semanario deportivo en revista individualizada. Y así se hizo.

Manuel Fernández-Cuesta, director de *Marca* (entre otras publicaciones del Movimiento), figuraría desde ese momento inicial como director de *El Ruedo*, y luego, tras su pronta muerte, como mítico fundador de la publicación. No obstante, Fernández-Cuesta debió de ser un director más o menos honorífico, puesto que la publicación era llevada realmente por Manuel Casanova Carreras. Al menos, eso es lo que se desprende del texto de Néstor Luján publicado en el *Cossío*²⁴. En este periodo, y también más adelante, Benjamín Bentura Sariñena *Barico* ejerció una importante labor como redactor jefe, además de cronista y escritor de artículos.

Como curiosidad, hay que indicar también que la fecha que durante 33 años se mantuvo en la mancheta como la de la fundación de

24 Véase Luján, *Op. cit.*, p. 634.

la revista, no se correspondía ni con el nº 0 ni tampoco con el nº 1, que salió a la luz el martes 13 de junio de 1944 (no fueron nada supersticiosos, desde luego). Invariablemente, quizá por tratarse de un error arrastrado con los años, o quizá (aunque esto es más dudoso) porque ese día se tomó la decisión de su publicación, hasta el último número figuró el 13 de mayo de 1944 como la fecha de la fundación de *El Ruedo*. Ni el 2 de mayo ni el 13 de junio, sino el día 13 de mayo. También es probable que años después de su fundación, a nadie se le ocurriese comprobar en qué día y mes apareció realmente la revista.

El nº 0, el de su presentación en sociedad, es una revista atípica, que en sus contenidos poco tiene que ver con el posterior desarrollo informativo de la revista. Sin embargo, los trabajos histórico-culturales que se incluyen en sus cien páginas sí suponen una evidente declaración de intenciones respecto a la línea que la revista iba a seguir. De las cien páginas que componen la publicación, cuatro son las de cubiertas (portada y contraportada en color; y las interiores de ambas, en tonos azul y blanco); el resto del número (las 96 páginas del interior) se editaron en color sepia.

A contenido publicitario estaban dedicadas 46 páginas (casi el 50%), una cantidad sin duda desorbitada. El único torero que llevaba dos páginas publicitarias era *Manolete*, mientras que hay varios sólo con media página. Y también algunas firmas comerciales. Todas las publicidades se incluyen en página par, y todas son iguales, con idéntico concepto y diseño: nombre del torero, fotografías (taurina-mente poco cuidadas) y un texto (en general excesivamente extenso). En ese sentido, aunque *El Ruedo* siempre admitió publicidad de toreros, y en muchas ocasiones la llevó a su portada, suelen ser los números extraordinarios los que mayor concentración de publicidad incluyen. Podría considerarse que, en no pocas ocasiones, los especiales (publicados a veces sin gran justificación) son simples soportes comerciales, lanzados al mercado para incluir publicidad. Es cierto, no obstante, que esto sería completamente exacto en el caso de que la revista hubiese necesitado captar recursos económicos externos, lo que sabemos que, salvo en su última etapa, cuando había dejado de pertenecer a los Medios de Comunicación del Estado, no era el caso. Como ejemplo de las publicidades del nº 0, conviene señalar las tres

del pliego de cubierta: en el interior de portada (página 2) se anunciaba la “Hoja de afeitar Iberia”; en el interior de contraportada (página 99) se anunciaba el “Coñac Centenario Terry”; la contraportada

Las Grandes Figuras



**PEPE LUIS
VAZQUEZ**

dice:

*Cuando pido
el coñac Domecq
entiendo que he
pedido el mejor*

Pepe Luis Vázquez

Cuando pido el coñac
Domecq entiendo que he
pedido el mejor.
Pepe Luis Vázquez

PARA CALIDAD

DOMECQ

Fig. nº 7. Contraportada publicitaria de Pepe Luis Vázquez/Domecq insertada en el nº 3.

(página 100) estaba dedicada a “Manolete y Domecq”, con un texto que señala: “Manolete dice: El toreo debe ser natural. Y el coñac, Fundador”. Y la firma autógrafa de Manuel Rodríguez.

La publicidad, o más exactamente su uso indebido, debió de ser un tema que preocupó muy pronto a la dirección de *El Ruedo*. Así se desprende de una nota que incluyeron en el nº 2:

«Esta revista, como afirmación y garantía del prestigio que debe rodear siempre a la Prensa taurina, desautoriza cualquier intento de intermediarios desaprensivos dirigido a convertir sus páginas en títulos negociables. *El Ruedo* ruega a los profesionales del toreo o apoderados que denuncien todas las proposiciones irregulares de que tengan conocimiento a la Delegación Nacional de Prensa».

(nº 2, 20 de junio de 1944).

Para mantenerse al margen de presiones, influencias y problemas, durante muchos años la publicidad la contrató en exclusiva la agencia Gisbert, de Madrid. Casi veinte años después, aún escribieron sobre este tema:

«LA PUBLICIDAD EN *EL RUEDO*. Se viene hablando estos días de la publicidad –recurso normal de las publicaciones de toda clase– que insertan las propagandas de toros, como de cine, teatros, lavadoras, aparatos de televisión; de vinos o de caldos más o menos digestivos. A este respecto nos interesa hacer constar que toda la publicidad que aparece en *El Ruedo* –publicidad abierta y declarada– pasa a través de la administración de Revistas y Explotaciones, a la que *El Ruedo* pertenece, bien directamente o enviada por las agencias autorizadas».

(nº 872, 9 de marzo de 1961).

No obstante, ellos mismos, por el propio diseño de la revista, tampoco facilitaron en muchos momentos, sobre todo al principio, la distinción entre lo que era propaganda y lo que no lo era. No es rara la confusión entre las páginas de publicidad y las de información, pues el diseño es idéntico y los contenidos muy parecidos. Por ejemplo, en la contraportada del nº 64 se incluyó lo que sin duda es una publicidad de la ganadería de Guardiola, porque relata de manera desmedida un éxito de la vacada y de los toreros, pero el texto que lo acompaña es, aunque excesivamente elogioso, informativo en su esencia:

«El 9 de agosto de 1945 se abrieron rutas insospechadas en el toreo. Colaboraron por igual toros y toreros. En esta corrida memorable, los toros de DON JUAN GUARDIOLA dieron ocasión a que los tres espadas salieran un sinnúmero de veces a recibir las ovaciones del público al centro del ruedo. El azteca coloso ARRUZA dibujó

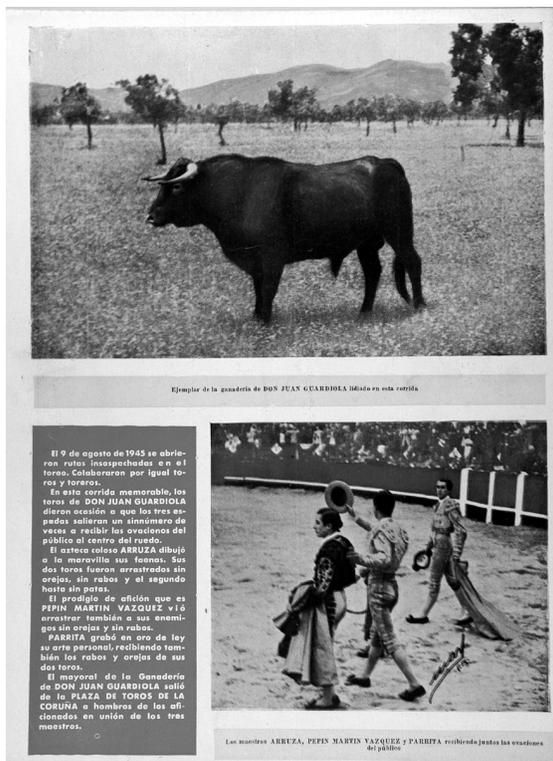


Fig. nº 8. Publicidad de la ganadería de Juan Guardioli
incluida en el nº 64.

a la maravilla sus faenas. Sus toros fueron arrastrados sin orejas, sin rabos y el segundo hasta sin patas. El prodigio de afición que es PEPÍN MARTÍN VÁZQUEZ vió arrastrar también a sus enemigos sin orejas y sin rabos. PARRITA grabó en oro de ley su arte personal, recibiendo también los rabos y orejas de sus dos toros. El mayoral de

la Ganadería de DON JUAN GUARDIOLA salió de la PLAZA DE TOROS DE LA CORUÑA a hombros de los aficionados en unión de los tres maestros».

(nº 64, 13 de septiembre de 1945).

Como se ha indicado más arriba, el contenido del nº 0 viene a ser un resumen adelantado (o una declaración de intenciones, probablemente no buscada) de lo que iba a ser *El Ruedo* en esta etapa, excepto en el tratamiento de la actualidad. En este ejemplar se incluyen los siguientes temas:

- Opinión. La revista se abre con artículo de José Vicente Puente que puede considerarse como el editorial de la publicación.
- Historia. Atención al toreo de ayer y de hoy, con una gran presencia de José Gómez *Gallito* y de Juan Belmonte, así como de otros muchos toreros antiguos: Manuel Granero, *Gordito*, las dinastías taurinas... Además, otros trabajos dedicados a plazas de toros: “Las cinco plazas de Madrid” y “La plaza de Ronda”, entre otros. La idea que subyace en *El Ruedo*, y que se mantiene siempre, salvo excepciones de momentos muy concretos, es la del inmenso prestigio que tienen la historia del toreo y los toreros antiguos. Una y otros son mirados como referencia obligada y necesaria, como bien cultural de primer orden, a los que hay que conocer y respetar.
- Cultura taurina. Además de los temas de Historia, que deben ser considerados estrictamente culturales, *El Ruedo* dedica en el nº 0 (y luego durante casi toda su vida) una gran atención a la pintura, a la literatura, al cine y a la música. Así, hay trabajos titulados “De la tauromaquia de Goya a la de Benlliure” y “Los tres Belmontes que ha pintado Zuloaga”; “La fiesta de toros en el teatro”, “Los toros en la poesía española” y “Diálogo del toro andaluz y el salmantino”, de José María Pemán; “El pasodoble en los toros” y “El cante flamenco y los toreros”; “Los toros y el cine”. La portada es un cuadro de Roberto Domingo.

- Reportajes. Por ejemplo, uno dedicado a contar un día de corrida, con el torero como protagonista desde por la mañana hasta que se dirige a la plaza.
- Ganaderías.
- Análisis de las suertes del toreo (banderillas, el toreo al natural, el descabello...) y de otros aspectos de la Fiesta (“El toreo a caballo”).
- Análisis histórico de la crítica taurina.
- El toreo en América y en Portugal.
- Grandes fotografías: “Anécdota gráfica de Rafael *El Gallo*”, “Momentos toreros de Ignacio Sánchez Mejías”, “Alegoría torera de Manolo Bienvenida” y “¡Así toreaba Curro Puya!”.
- Desarrollo de una corrida de toros paso a paso, tratado en diferentes artículos.
- Entrevistas: Ignacio Zuloaga.
- Firmas. La revista siempre se caracterizó por la inclusión de articulistas de prestigio. Algunos de los autores que aparecerán en los números y años siguientes ya participaron en el nº 0. Es interesante, aunque resulte prolijo, conocer la lista de escritores, por cuanto ése fue siempre uno de los principales activos del semanario, sus prestigiosos colaboradores. En el nº 0 escriben: José Vicente Puente, *Chavito*, Luis de Armiñán, Felipe Sassone, José Francés, Pedro Marroquín, Federico García Sanchiz, Antonio Díaz-Cañabate, *El Cachetero*, *Clarito*, Antonio Casero, Manuel Díez Crespo, José María de Cossío, Wenceslao Fernández Florez, Manuel Machado, Tavares da Silva, Curro Guillén, Francisco de Cossío, Moreno Torroba, *Don Ventura*, José Carlos de Luna, Manuel Augusto García Viñolas, Manuel G. Domingo, R. Capdevila, *Don Justo*, Rafael Hernández, Román Escolotado, *Don Nemesio*, José María Pemán, Natalio Rivas, José Patón Garrido, P.G. Somoza, Víctor de la Serna, Juan León, Juan López Núñez, *Giraldillo*, Manuel Fernández-Cuesta, Juan Belmonte (escribe el texto “Cómo llegué a Fenómeno”) y *Barico*.

- Fotógrafos: Destaca la presencia del gran Baldomero, aunque hay que señalar que las imágenes aún no están firmadas exteriormente (individualmente), y que, por ese motivo, pasados los años, casi todas han quedado como de autor desconocido, que no es exactamente lo mismo que ser anónimas.

El nº 0 es un ejemplar sin actualidad, sólo de artículos y reportajes. Una revista que hace una defensa tácita de la Fiesta como elemento cultural. Defensa implícita, elaborada a partir de los trabajos tratados, sin necesidad de defenderla explícitamente, en una época en la que no había movimientos antitaurinos. No obstante, está latente la “necesidad” que sienten desde *El Ruedo* de hacer de los toros un elemento cultural, otro más, de la vida española. Podría considerarse que la cultura taurina en su más amplia acepción del término (historia, pintura, literatura, etcétera, con sus respectivos especialistas), tiene una función de *autoritas*, la autoridad que no sólo sirve de apoyo y referente al toreo (que deja de ser un espectáculo exclusivamente popular), sino que también le justifica.

EL Nº 1 (13 DE JUNIO DE 1944)

A partir del nº 1 (que costaba 1,50 pesetas y estaba impreso en Gráficas Españolas, de Madrid), comenzó a incluirse en la portada la leyenda “Suplemento Semanal Taurino de Marca”. Conviene insistir en que es importante esta distinción, pues *Marca* aún mantenía la página diaria “El Ruedo” y muchas de las noticias que en esta época se echan en falta en el semanario taurino habían sido publicadas en el diario deportivo.

El nº 1 tiene veinticuatro páginas, además de las cuatro del pliego de cubiertas, y se divide de la siguiente manera, en una estructura que luego se repetirá número tras número de una manera casi idéntica en cuanto a los grandes bloques temáticos:

- La portada es, en este número, y lo seguirá siendo durante muchos años, la reproducción de un cuadro taurino, al principio

casi exclusivamente del pintor Saavedra. No se insertaban titulares, con excepción del nombre de la revista (siempre en letras rojas), el precio y la leyenda antes señalada (“Suplemento Taurino Semanal de *Marca*”) en el lateral izquierdo.

- La página 2 fue una publicidad de Anís de la Asturiana.
- La página 3, al ser la primera tras las cubiertas, estaba considerada por los editores como página 1 (portada), y durante muchos números tuvo la función de portadilla informativa, pues se utilizó para publicar un anticipo fotográfico de las corridas celebradas en la plaza de Madrid en esa misma semana. Indirectamente, sobre la consideración de esta página como portada de hecho escribió Juan León en el nº 1 de la revista, al presentarse en su primer “Pregón de toros” con un artículo en el que hacía un juego de palabras entre los términos tres y tercio, para indicar el riesgo que también corre el periodista y la responsabilidad que contrae con el lector:

«Aquí estoy, señores, y ustedes perdonen el atrevimiento, porque esto es nada menos que *El Ruedo*, y mi sitio esta página tres, que es lo que viene a ser el tercio, justamente el terreno donde se suele torear».

(nº 1, 13 de junio de 1944)

- La página 5 era una página noble, que llevaba la mancheta, la fecha, el número, el año y el citado “Pregón de toros”, de Juan León²⁵, columna de opinión que se publicará ininterrumpidamente hasta el nº 1375 (27 de octubre de 1970)²⁶. Más adelante, en esta página 5 (en realidad era la tres, si no contamos las cubiertas) se incluyeron los editoriales, los artículos importantes y los temas de interés de la revista

²⁵ La primera vez que en *El Ruedo* se dijo que “Juan León” era el seudónimo de Julio Fuertes fue en el nº 30, del 4 de enero de 1945, en una entrevista incluida en la sección “Nuevos aficionados”.

²⁶ El histórico artículo “Pregón de toros” siempre llevó la firma de Juan León, excepto en los números 969 y 970, del 17 y el 24 de enero de 1963, que apareció firmado por Ejeano, seudónimo circunstancial de Benjamín Bentura Sariñena *Barico*.

- De las veinticuatro páginas interiores, sólo diez están dedicadas a la actualidad de la semana y del domingo anterior. Únicamente se incluía la información detallada (crónica y fotos) de las corridas y novilladas celebradas en Madrid (muy completa), Barcelona, Valencia y Sevilla. También se incluía

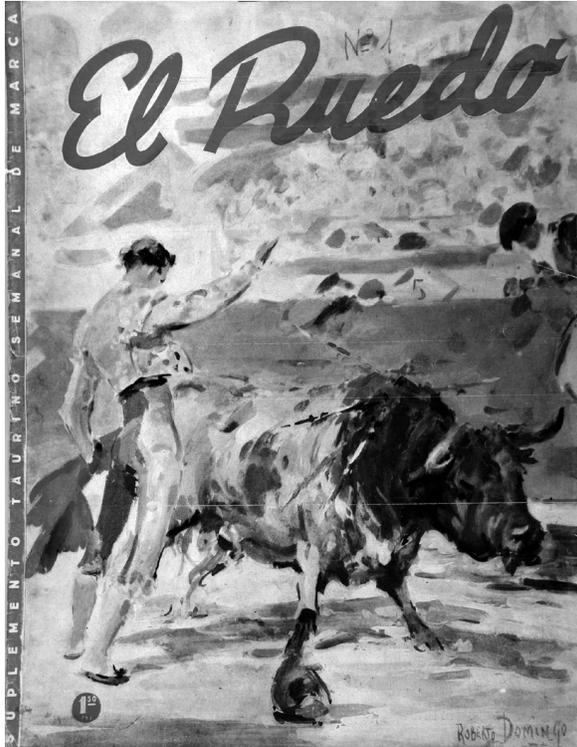


Fig. nº 9. Portada del nº 1 de *El Ruedo*, que llegó a los quioscos el 13 de junio de 1944.

una página interesante, diseñada con formato de periódico, que recogía las reseñas de agencia de otros festejos, así como alguna noticia. Llegando la revista a los quioscos el martes, como en estos momentos iniciales llegaba, *El Ruedo* cerraba su edición durante la mañana del lunes. Además, todos los

- textos y las fotografías debían tener el visto bueno de la censura, lo que también implicaba algún retraso. No obstante, a partir del nº 9 (9 de agosto de 1944) comienza a salir los miércoles, siendo ésta una etapa de mayor presencia (de fotos y texto) de los festejos de provincias. Luego, en invierno, incluso llevará fecha de jueves.
- Publicidad: seis páginas, incluyendo las tres de cubiertas, pero no la portada.
 - Temas intemporales: “Los cuarenta y cinco años de vida torera de Rafael *El Gallo*”. Entrevista de Rafael Martínez Gandía, a doble página, en el que supone el primer gran coleccionable de *El Ruedo*.
 - Arte: “Dos cuadros de Zuloaga en la taberna de Antonio Sánchez”, por Barico.
 - Historia: Los textos “Manuel Domínguez *Desperdicios*”; “Caballeros en plaza”, de José Carlos de Luna; “Genio y figura: Del Chico de la Blusa a Vicente Pastor”, por F. Mendo y la reproducción facsimilar de algunas páginas de un número de la revista *La Lidia*.
 - Temas de actualidad: Entrevista-reportaje con el matador de toros Juanito Belmonte, que se encontraba convaleciente de una cornada.
 - Opinión: “Temas taurinos: El estilo”, por José Patón Garrido.
 - Dibujos-chistes. Viñetas.

En sus primeros números, *El Ruedo* era todavía una revista con dos direcciones muy claras, y que casi nunca convergen: por un lado, la actualidad que sucede en las plazas de toros y, por otro, la historia del toreo. Se añaden trabajos culturales y de análisis del toreo y de las suertes, y otros al margen de la actualidad (entrevistas con areneros, conserjes, jefe de limpieza, mozos de espadas...), pero es muy escaso el espacio que le dedican a las noticias y a la actualidad de lo que sucede fuera del ruedo. En la primera época, *El Ruedo* fue una revista más de reportajes y análisis sobre la historia del toreo, que sobre la actualidad. Es decir, los reportajes raramente nacen de la actualidad, y sí del pasado, que está muy prestigiado.

Siempre se vuelve la vista atrás al toro y al toreo antiguo. Por este motivo, todas las revistas son iguales, de diseño y de contenido, en una fórmula repetida número tras número. No obstante, para entender en sus justos términos esta carencia, no debemos perder de vista dos cuestiones importantes: una es la ya conocida presencia de la página diaria en *Marca*, que absorbía una buena parte de la información; y otra, la dificultad técnica para la transmisión rápida de las fotografías de las corridas celebradas en las diversas plazas de toros. E, incluso, también influyó la limitación de la plantilla de colaboradores en aquellos primeros momentos de presencia en los quioscos. Como es lógico pensar, la publicación presenta un contenido de actualidad, pero, en proporción, estos trabajos son objetivamente menos que los que están alejados de ella.

Igual que las portadas, que pasaron por muchos modelos y contenidos, también las contraportadas sufrieron notables variaciones a lo largo de la historia de *El Ruedo*. Uno de los primeros modelos, además del publicitario ya comentado, supuso la inclusión de dibujos de matadores de toros, en una sección denominada “Toreros célebres”, que se inauguró en el nº 16 con Joaquín Rodríguez *Costillares*. Salvo contadas excepciones, que en su momento se verán, las contraportadas eran láminas (en color o en una sola tinta, casi siempre azul) de muy variado origen y autoría, que solían reproducirse sin texto.

Más adelante, en páginas interiores de la revista inauguraron una sección llamada “Nuestra contraportada”, en la que dedicaban una página, con foto silueteada y mucho texto, a contar la historia del torero que figuraba en la contraportada. Era, por tanto, una página más de historia del toreo. Entre los muchos modelos de contraportadas, uno de los más interesantes fue la inserción de láminas con litografías del dibujante Daniel Perea, probablemente reproducidas de *La Lidia*. A partir del nº 106 (4 de julio de 1946) en el extra del segundo aniversario de *El Ruedo* se incluyó una publicidad del coñac Fundador, que estaba dedicada a las suertes del toreo. La primera fue el ayudado por alto, y de ese pase se dice en un texto que tienen dos partes, la primera dedicada a un torero antiguo y la otra a uno moderno, en una fórmula que se repetirá en las siguientes publicidades:

«Se desconoce quién fue el primer ejecutor de este pase, pero por la pureza de su ejecución y la calidad de su arte, puede y debe destacarse el nombre de Rafael *El Gallo*, creador de la modalidad de este pase que se denomina también “el pase de la muerte” y el “del Celeste Imperio”. Han sido muchos los artistas que han ejecutado limpiamente esta suerte, pero por su reiteración y su matiz de personalidad, hemos de vincularla en el maestro cordobés Manuel Rodríguez, *Manolete*».

(nº 106, 4 de julio de 1946)

Se incluían dos dibujos, de *El Gallo* y de *Manolete*, simples pero fieles en su reproducción. Otras suertes que aparecen y que mantendrán el mismo esquema son “Larga cambiada de rodillas” (nº 107), “De frente por detrás” (nº 109), “La chicuelina” (nº 111), “La media verónica” (nº 113), “Pase ayudado por bajo” (nº 115) y “El pase de pecho” (nº 118).

EL EXTRA DEL PRIMER ANIVERSARIO (4 DE JULIO DE 1945)

Con motivo del primer aniversario de la revista, el 4 de julio de 1945 se publicó un número Extraordinario, sin numeración y fechado en junio. El de la semana anterior había sido el nº 55, correspondiente al 27 de junio, y el de la semana siguiente el 56 (11 de julio). El extra ocupó, por tanto, semana y fecha pero no número en el orden cronológico de *El Ruedo*. Su precio fue de 5 pesetas y tenía 172 páginas, de las que 69 fueron de publicidad. De ésta, la mayoría eran toreros y alguna comercial (bebidas), además de pequeños anuncios (zapaterías, por ejemplo). Como singularidad, hay que señalar que Domingo Ortega apareció como ganadero y como torero, y que incluso se anunció Eduardo Pagés, empresario de la plaza de Sevilla.

Curiosamente, y a diferencia de lo que había sucedido en la revista especial de mayo dedicada al aniversario de *Gallito*²⁷, el Extra

²⁷ Ver el análisis de este importante número especial en el Capítulo III, en el apartado dedicado a los diferentes números extras de *El Ruedo*.

de junio/julio sí incluyó páginas de actualidad (ocho, en concreto). La primera de información, situada por delante de los contenidos especiales del número, estaba dedicada a la cogida de *Manolete* en Alicante, que se había producido el viernes anterior. Incluye cuatro fotografías sin texto, las famosas imágenes (en concreto una de ellas) que luego tantas veces se publicaron como pertenecientes al día del trágico percance de Linares, a consecuencia del cual murió. Las ocho páginas informativas incluían la leyenda “Suplemento gráfico de la actualidad semanal”, llevaban la fecha del jueves 5 de julio y en ellas se indicaba “Prohibida su venta fuera del número extraordinario”. De las ocho páginas, seis eran muy gráficas, sólo de fotografías y pies de fotos, dedicadas a las corridas y novilladas celebradas en Zamora, Valencia, Burgos, Madrid y Barcelona (dos días, uno de ellos un mano a mano entre *Manolete* y Carlos Arruza). La información de actualidad se completaba con dos páginas dedicadas a *Manolete* y Arruza, que habían sido cogidos en Alicante y Burgos, respectivamente. Además, se incluía una entrevista con cada torero. Respecto al contenido del Extra, Juan León lo explica perfectamente en su “Pregón de Toros”:

«Estoy seguro de que muchos lectores que se enfrenten con este número extraordinario de *El Ruedo* tendrán sus dudas, después de reparar por encima sus páginas, de si lo que tienen en sus manos es una revista taurina hecha por toreros o una corrida de toros despachada por escritores, aunque sepan que se trata tan sólo de conmemorar la fecha de nuestra primera salida al público, nuestra redonda vuelta al ruedo en la órbita de la tierra de un mayo a otro mayo (...). Se podría haber ofrecido un balance de artículos publicados, firmas, fotografías, estadísticas y gráficas expresivas de su tirada, números agotados, felicitaciones recibidas...; pero en este caso lo que cuenta es la Fiesta, nuestra imponderable Fiesta, y el propio amor sólo puede traducirse en la íntima satisfacción de haber hecho lo humanamente posible para corresponder al favor de todos, y por eso este número es –como verá el que leyera– una historia completa de una corrida toros (...). *El Ruedo* ha querido conmemorar su año de existencia ofreciendo a sus lectores panoramas desconocidos para el público en general, que le llevarán a una mayor comprensión de la Fiesta, a cargo de escritores,

y la parte visible, la corrida en sí, a cargo de sus protagonistas. Nos cuentan, desde el paseillo al descabello y el aviso, lo que es una corrida en el ruedo»²⁸.

Pero la “corrida” que ofrece *El Ruedo* comienza incluso antes de que el toro y el torero lleguen a la plaza, cuando se anuncia el festejo, se contratan los matadores y crece la expectación de los aficionados. El panorama es muy completo y, por su contenido y firmas, de gran importancia. La revista consistió en una serie consecutiva de artículos, alternados con publicidades (en página par) que analizaban y desarrollaban una corrida desde su génesis hasta su conclusión. La parte técnica del toreo está explicada por toreros “especialistas” en cada tema tratado. Algunos artículos significativos son:

Luis Miguel Dominguín: “El torero después de la corrida”; Rafael *El Gallo*: “El aviso”; Vicente Barrera: “El descabello”; Pepe Bienvenida: “La suerte de recibir”; Domingo Dominguín: “El volapié”; *El Estudiante*: “El pase de pecho”; *Manolete*: “El pase natural”; Rafael Ortega *Gallito*: “Pinturerías”; Rafael Albaicín: “El adorno en el toreo”; Carlos Arruza: “Las banderillas”; Antonio Bienvenida: “La salida del toro”; Álvaro Domecq: “Sobre el toreo a caballo”; José Flores *Camará*: el apoderado.

Todos estos artículos están escritos en primera persona, y al final aparecen rubricados. Como nota curiosa, conviene señalar que Domingo Ortega, primera figura entonces, no escribe ningún artículo en la revista, aunque, como se dijo, contrató publicidad como torero y como ganadero.

Otros textos incluidos en la revista pertenecen a escritores y críticos de prestigio: Manuel Machado: el soneto “Salida a hombros”; Rafael Duyos: “La cogida”; Camilo José Cela: “Barrera, tendido, grada y andanada”; *Clarito*: “La coleta”; Antonio Díaz-Cañabate:

²⁸ León, *El Ruedo*, 5 de julio de 1945. “Pregón de Toros” en el nº Extraordinario conmemorativo del primer aniversario de la publicación, sin numeración. El 27 de junio se vendió el nº 55, el 5 de julio llegó a los quioscos el Extra sin numeración y el 11 de julio se vendió el nº 56. El primero y el tercero al precio de 2 pesetas, mientras que el segundo costó 5 pesetas.

“El mundillo taurino. Nervios, intereses y zozobra”; José María de Cossío: “El vestido de torear”; Curro Meloja: “El abonado”.

Con anterioridad a la aparición del Extra del primer aniversario, y como complemento al mismo, el jueves 28 de junio de 1945 se había celebrado en Radio Madrid un homenaje a *El Ruedo*. En el acto, presentado por Ramos de Castro, tomaron la palabra los matadores de toros Fermín Espinosa *Armillita*, Domingo Ortega y Luis Miguel Dominguín, el rejoneador Álvaro Domecq, el novillero Rafael Llorente, el banderillero Joaquín Manzanares *Mella*, el ganadero duque de Pinohermoso, los críticos César Jalón *Clarito* y Curro Meloja y el empresario José Alonso Orduña. También actuaron los artistas Niño de Marchena (cantaor), Laura Miranda (estrella de la canción brasileña) y Pastora Soler (estrella de la canción española). La gala estuvo amenizada por la Gran Orquesta de Radio Madrid, bajo la dirección del notable maestro Tejada.

LA MUERTE DE FERNÁNDEZ-CUESTA

En el nº 68 (11 de octubre de 1945) apareció la noticia de la muerte de Manuel Fernández-Cuesta, director y fundador de *El Ruedo*, que había tenido lugar dos días antes. El artículo-editorial “Pregón de toros”, de Juan León, se denomina en esta revista “Pregón de luto”. El texto dice:

«Nuestro Director ha muerto. Era joven y fuerte, y lo hemos perdido en la plenitud de su talento (...). Fieles a su ejemplo y a su memoria, consecuentes en su generosidad y amantes de su obra, habremos de poner cada día nuestro esfuerzo en no emborronar su limpia historia. Manuel Fernández-Cuesta era nuestro Director, pero aún más nuestro hermano, nuestro camarada, nuestro amigo. Lo buscábamos todos los días y a todas horas para pedirle una inspiración o un consejo, y lo encontrábamos siempre propicio. Nos acogía con efusiva cordialidad, llamándonos familiarmente por nuestros nombres –Ibrahim, Antonio, Benjamín, Eduardo, Julio...–, y nos aconsejaba sin ceder nada de lo debido a la verdad y sin la menor coacción a la libertad de cada uno. Confiado y dispuesto a creer en la honradez de los demás, de nadie

dudaba y a todos ayudaba con su leal, honesto y sabio entendimiento de las cosas. Así está en nuestra memoria y en nuestro corazón. Que Dios le dé su eterno descanso».

(nº 68, 11 de octubre de 1945)

Se incluyó una fotografía en la página 3 y, por primera vez, debajo de la mancheta “El Ruedo. Suplemento taurino de *Marca*”, figuró la leyenda “Fundador: Manuel Fernández-Cuesta”.

En esa misma revista se le dedicó, además de la tercera página²⁹ (la noble, la del “Pregón”/editorial), cinco páginas más. Con los siguientes artículos: “Una corona de flores”, de *Barico*; “Carta espectral a Manolo”, de Ibrahim; “Carta abierta”, de Felipe Sassone, con fotografías bajo la leyenda “El Director de *El Ruedo* en la Fiesta Nacional”; “El entierro de nuestro director”, con seis fotografías y pies.

La muerte del director no supuso ningún cambio inmediato en la revista, que interna y externamente continuó siendo la misma en los siguientes números. La única novedad, y no es importante, es que en la portada apareció, como se ha dicho, la banda “Fundador: Manuel Fernández-Cuesta”, debajo de la cabecera. Y otra más: desde el nº 52 (6 de junio de 1945) *El Ruedo* aumentó su precio a 2 pesetas. No obstante, aunque no eran de excesiva importancia, poco a poco en la revista se fueron produciendo novedades. Por ejemplo, en el nº 84 (31 de enero de 1946) desapareció momentáneamente la página 1 como portadilla gráfica informativa de anticipo del contenido del número, pasando a ocupar ese lugar la mancheta y el “Pregón de Toros”. Aunque este lugar de privilegio no lo mantendrá por mucho tiempo, pues a partir del nº 93 (4 de abril de 1946) el artículo de Juan León pasa de la página 3 a la 6, en una columna de arriba

29 Se considera como página 3 la tercera de información del número, que sería la quinta si se contasen las cubiertas. Pero como en estos momentos éstas no tienen relevancia informativa, todavía no se tienen en cuenta a la hora de numerar las páginas de la revista.

abajo³⁰. Esta variación podría interpretarse como que el “Pregón” dejó de tener consideración de editorial de *El Ruedo*, convirtiéndose entonces en un artículo de opinión normal. ¿Quiere esto decir que *El Ruedo* no desea que se identifique su voz editorial con el contenido del “Pregón” personal de Juan León? ¿Deja desde ese momento *El Ruedo* de tener opinión oficial? Por el momento así es, hasta que pasando el tiempo unos nuevos textos, denominados de diferentes maneras (incluso el “Pregón” volverá mucho más adelante a ese mismo sitio), ocupen ese lugar de honor.

Bajo la dirección no oficializada de Manuel Casanova, lentamente comienzan a apreciarse cambios en la revista, sobre todo referidos a una leve modernización del diseño. E incluso del contenido, pues cada vez tiene más peso la información, y aunque no se han perdido los trabajos de historia del toreo (que siguen teniendo un sitio considerable en cada revista), ni las anécdotas históricas, unos y otros van cediendo el protagonismo a la información. Los cambios también se aprecian en las portadas, que ahora tienen algo más de claridad y diseño. Siguen siendo todavía cuadros sin la más mínima relación con el contenido informativo del número, pero en torno al nº 100 (23 de mayo de 1946) son ya menos clásicos, manifestando una cierta voluntad de diseño y modernización.

La primera mujer que escribió en *El Ruedo* (y por este motivo, por ser la primera, aparece en este capítulo) fue Pilar Yvars. Debutó en el nº 114 (29 de agosto de 1946) con una entrevista al crítico tau-rino *K-Hito*. En sus textos, Pilar Yvars nunca opina de toros ni hace crítica, sino que su trabajo consiste en realizar entrevistas a personajes famosos; suyas son también las secciones “Aficionados con categoría y con solera” y “Las mujeres también opinan de toros”, que es, precisamente, lo que Pilar Yvars no hacía.

30 No siempre mantendrá el “Pregón de Toros” su ubicación privilegiada en la revista ni tampoco su formato de texto continuado. Durante varios meses de 1958 tuvo la forma de frases o ideas sobre un mismo tema (o sobre varios, pero es menos frecuente). Son reflexiones independientes. El primer “Pregón” de esta nueva modalidad es el que se incluye en el nº 726, del 22 de mayo de 1958. El cambio de tono implica cambio en los contenidos: menos reflexión y más frase directa, punzante.

EL RUEDO: SEMANARIO GRÁFICO DE LOS TOROS
(1946-1977)

El Ruedo dejó de ser “Suplemento Taurino de *Marca*” en el nº 126 (21 de noviembre de 1946) pasando a denominarse desde ese momento “Semanao gráfico de los toros”. Hay que pensar que la separación de *Marca* se debió a la dimensión e importancia que había tomado y, quizá también, porque el hecho de ser el suplemento de un periódico deportivo suponía un corsé excesivamente incómodo, con las limitaciones de información que, sobre todo al principio, esto implicaba. *El Ruedo* ya tenía entonces un gran prestigio y una clientela consolidada, de ahí que el paso hacia la autonomía fuese el más lógico en sus circunstancias. En los primeros momentos, la revista fue fundamentalmente gráfica, y aunque en las revistas de invierno no se apreció demasiado, en plena temporada llegó a dedicar más de la mitad de sus páginas a contenidos absolutamente gráficos. Por ejemplo, en el nº 119 (4 de octubre de 1946) incluyó diecisiete páginas de fotografías sobre un total de veinticuatro. Su orientación gráfica, de tanta importancia en la fijación de la memoria visual del toreo, imponía algunas limitaciones. *El Ruedo* tuvo desde su nacimiento un sentido didáctico del toreo y de su historia, un sentido analítico de las suertes y de la evolución del toreo, y un sentido crítico de la evolución del toro y del momento en que se encontraba la Fiesta; sin embargo, respecto al tratamiento de la actualidad no había un sentido analítico de lo que ésta significaba, quién es quién y, sobre todo, por qué cada uno es lo que es. Parece como si los toreros están ahí, son lo que son y han llegado casi por generación espontánea. Hay un gran análisis del pasado, aunque no exista discusión sobre el presente. No hay textos ni tampoco escalafones, imprescindibles para saber qué torea cada uno, en qué lugar se encuentra en el toreo, aunque este lugar sea el numérico, que no siempre es el más importante.

ETAPA GRÁFICA. MANUEL CASANOVA CARRERAS,
(SEGUNDO DIRECTOR, 1947-1961)

Todo lo dicho con anterioridad hace referencia al contenido de la revista, porque respecto al equipo directivo, la publicación no era nada explícita. Están las firmas habituales y ya conocidas, aunque en ningún momento se dijo quién era el nuevo director de *El Ruedo*. La primera referencia, y es muy tangencial, se encuentra en el nº 140 en la sección “Por España y América”, en una nota que dice:

«El pasado sábado pronunció su anunciada conferencia en el Club Taurino Madrileño el director de *El Ruedo*, don Manuel Casanova».

(nº 140, 27 de febrero de 1947)

Y una fotografía con un pie, que dice:

«El director de *El Ruedo*, don Manuel Casanova, durante la conferencia que dio el sábado pasado en el Club Taurino Madrileño».

(nº 140, 27 de febrero de 1947)

La fotografía es de Zarco. Es la primera vez desde la muerte de Fernández-Cuesta, y había pasado ya año y medio, en que se señala quién es el director de *El Ruedo*. Nunca antes se había dicho ni había aparecido por ningún lado su nombre. Sin embargo, según los datos oficiales publicados por el crítico *Don Antonio* en el nº 1500, Manuel Casanova ejerció como director desde el nº 169 (18 de septiembre de 1947) al nº 500 (21 de enero de 1954). No obstante, se acaba de ver que en el nº 140 está presentado como tal, y ejerciendo, seguramente desde meses antes. Como mínimo desde la muerte Manuel Fernández-Cuesta, aunque quizá también en vida del fundador de la revista. La primera vez que su nombre apareció en la mancheta fue, efectivamente, en el nº 169.

En el nº 167 (4 de septiembre de 1947), en el Especial sobre la muerte de *Manolete*, el reportaje del entierro señala: “Crónica de nuestro subdirector, enviado especial”, y escribe Enrique Gil de la

Vega. No deja de sorprender este dato, pues Gil de la Vega hasta entonces no había firmado ningún texto (a no ser que tuviera un seudónimo cuya identificación resulte desconocida), y de él en ningún momento se había dicho que fuese el subdirector de la revista. Y lo era, sin duda alguna³¹. Un seudónimo habitual de Gil de la Vega en el diario *Arriba* y en otras publicaciones fue el de GILERA³², aunque como tal no escribió en *El Ruedo*.

Manuel Casanova, que solía firmar sus textos como EMECE (en *El Ruedo* y en *Marca*), incluye su nombre completo por primera vez en el nº 158 (3 de julio de 1947) en el texto titulado “Un libro de toros: las prosas de vega y marismas”, de Salvador Fernández Álvarez. Con una nota al pie de página que indica “Este artículo fue leído el pasado día 19 por Radio Nacional de España”. Durante muchos años, Casanova mantuvo la sección “Cada semana”, en la primera página de información, firmada generalmente como EMECE, aunque también podían aparecer las iniciales M.C., el nombre completo, C. o, incluso, sin firma.

Durante prácticamente toda la etapa de Manuel Casanova al frente de *El Ruedo*, la revista no sufrió variaciones sustanciales, ni en su contenido ni en su diseño. Como es normal, hubo aumentos de precio³³, pero en su esencia, cuatro años después de su fundación, en el nº 210 (1 de julio de 1948) la revista seguía siendo prácticamente la misma³⁴. Un diseño parecido, similares secciones, idéntica idea respecto a la historia y la cultura... Ha variado, desde luego, su concepto gráfico, pues hay muchas fotografías, aunque esto no es nuevo

31 Lo mismo sucede en 1960 con Ramón Ferreiro-Rodríguez Lago. Según el *Anuario de la Prensa Española*, correspondiente a los años 1960-1961, Lago era subdirector de *El Ruedo*, y sin embargo ni una sola vez se encuentra su firma ni referencia alguna a su cargo o presencia en la revista.

32 López de Zuado (1981: 239).

33 En el nº 203, del 13 de mayo de 1948, pasó a costar 3 pesetas; 4 en el nº 357, del 26 de abril de 1951; 5 pesetas en el nº 461, del 23 de abril de 1953; y 6 en el nº 729, del 12 de junio de 1958.

34 Como curiosidad, señalar que los números 215 y 216 (5 y del 12 de agosto de 1948) tienen menor tamaño: 2 centímetros de alto y 3 de ancho. Quizá fue una prueba, o quizá fue un error de impresión.